

El latín en la flexión verbal del dialecto cheso*

Por Rafael Gastón Burillo

Construir y sistematizar la gramática de un idioma o de un dialecto de tan gran interés filológico como es el cheso, no es tarea fácil ni debe ser emprendida por quien no tenga conciencia de ser suficiente la capacidad de su esfuerzo; reunir materiales, aportar datos, contribuir a la preparación de aquel trabajo y, sobre todo, hacer resaltar la importancia que dicho trabajo tiene, llamando la atención sobre su interés científico, es obligación ineludible que tenemos cuantos por cualquier motivo nos ocupamos de materias lingüísticas.

Esto es lo que nos ha movido a escribir este artículo, la convicción de que tiene gran interés para la filología española el estudio del cheso, y la convicción también de que es preciso intensificar esta labor antes de que el cheso se pierda. Aún hoy, la tarea es difícil; el archivo municipal de Hecho, destruido durante la guerra con los franceses el pasado siglo, reorganizado recientemente, no conserva documentos en el habla local. Literatura chesa no existe; únicamente, ya en 1903, el Dr. Miral, cheso entusiasta, publicó dos piezas dramáticas, compuestas por él mismo, que ofrecen gran interés, pero aun siendo de gran mérito y utilísimas para conocer el dialecto cheso, no constituyen por sí solas una literatura¹.

* Publicado en "Universidad", XI, 1934, págs. 273-318.

1. *Qui bien fé, nunca lo pierde y Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o A casarse tocan*, Jaca, 1903. En ellas puede verse gran abundancia de formas verbales y construcciones sintácticas muy interesantes.

No son estas obras las únicas del Dr. Miral sobre dialecto cheso, aunque sí las únicas publicadas en este dialecto. De la flexión verbal chesa se ocupó el mismo autor en los siguientes trabajos: *El verbo ser en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)*, Revista "Universidad", año I, núm. 2 (1924); *Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el cheso; el verbo Hacer = Fer*, "Universidad", VI, 1 (1929).

Es preciso, por lo tanto, buscar el cheso en el habla del pueblo, en refranes, cuentos, coplas, y aun aquí evitando las alteraciones que haya podido imponer el uso, hoy ya frecuente, de voces y formas castellanas. No se ha de creer, sin embargo, que la desaparición del dialecto cheso sea hoy inminente; basta ir a Hecho para oírlo hablar usualmente en la actualidad, y si se pregunta a los chesos, dirán que la desaparición de su lenguaje está todavía muy lejana; nosotros creemos lo mismo: la récia personalidad de la psicología chesa, el amor a sus tradiciones, imponen la subsistencia del habla local cuya total desaparición no puede todavía preverse; pero si hoy han desaparecido ya algunas palabras y formas que se utilizaban el siglo pasado, y si hoy se ha incrementado notablemente la afluencia de forasteros, atraídos por la espléndida belleza de sus montañas, es de suponer que la invasión de voces y formas castellanas aumentará en creciente progresión de día en día. Hoy se conserva todavía relativamente puro el dialecto cheso en Hecho, Siresa y Urdués, pueblos situados en la cuenca del Subordán² con pequeñas modalidades diferenciales; aun en Siresa, distando de Hecho solamente dos kilómetros, se distingue un matiz más suave de pronunciación y acento. También en las pardinias de Santa Lucía, en la cuenca del río Veral, se mantienen las modalidades dialectales chesas con notable pureza.

La dificultad más importante hoy para el estudio del dialecto cheso se presenta al determinar qué formas le pertenecen con relación a su origen, y qué formas han sido introducidas por el castellano, pues muchas formas castellanas usuales en cheso, incorporadas totalmente a este dialecto, son sin embargo difíciles de clasificar con arreglo a la estructura morfológica o sintáctica chesa. Para este nuestro trabajo de iniciación, no de depuración, nos hemos apoyado principalmente en el dialecto tal como hoy se habla, presentando poca diferencia con relación al siglo pasado, y hemos comprobado tan minuciosamente como nos ha sido posible las formas que a continuación exponremos, mediante el abundante caudal de refranes, dichos, cuentos, etc., que el dialecto cheso nos ofrece.

Por este camino hemos emprendido nuestro trabajo; no nos

2. Véase sobre esto en el citado trabajo del Dr. Miral acerca del verbo *ser*.

proponemos realizar una investigación profunda, sino únicamente lo que antes decíamos, aportar materiales para que alguien más capacitado pueda utilizarlos para consumir la obra de construcción científica del dialecto cheso. Nos proponemos estudiar aquí la flexión verbal, y durante la preparación de este trabajo, nos ha interesado profundamente el fenómeno de que el cheso mantiene el sello de su origen latino con una fuerza excepcional; un diccionario etimológico de voces chesas lo probaría sobradamente, pero basta examinar la teoría de la flexión chesa, para comprender la intensidad de este fenómeno. Es verdad que el cheso ha perdido desinencias latinas que el castellano conserva, por ejemplo, en el pretérito indefinido; pero esto se explica porque el cheso, una vez tomado un modelo del latín, lo utiliza como norma de constante aplicación, para simplificar la variedad de la flexión latina: así, en este caso, toma como tipo las desinencias generales de la conjugación, derivándolas directamente del latín, y las aplica a cualquier modo y tiempo. En cambio, así como el castellano varía las normas de evolución en las distintas personas del perfecto, el cheso mantiene un proceso evolutivo constante; así como el castellano obtiene de un solo sufijo latino dos tipos de imperfecto, el cheso conserva puro el sufijo único del imperfecto latino, separándose únicamente de él en el verbo *ser*, respondiendo al mismo fenómeno de la flexión latina de este verbo.

Por otra parte, las influencias extrañas al latín son insignificantes; puede decirse que el cheso se formó sin que intervinieran en su formación otros elementos que los latinos, es decir, que durante todo el proceso de su evolución, el latín se desarrolló en aquella región con toda su pureza, manteniéndose el cheso después con insignificantes mixtificaciones. Acaso esto sea debido a la influencia de aquel magnífico foco de cultura de San Juan de la Peña, y más concretamente, al contacto de la cultura encerrada en el monasterio de San Pedro de Siresa; lo indudable es que si las formas latinas no persisten constante y directamente en las formas chesas correspondientes, el cheso ha derivado del latín absolutamente todos sus tipos fundamentales, y utilizando estos tipos como molde, ha vertido en ellos todas las demás formas de la flexión.

Vamos a desarrollar esta teoría.

DESINENCIAS PERSONALES

Sistematizando el estudio de la flexión verbal chesa y de su adaptación a la latina, vamos a considerar en primer lugar las formas personales del verbo, estudiando primero las desinencias para aplicarlas después a los distintos temas. Comenzaremos por las desinencias generales exponiéndolas en latín, en cheso y en castellano, para estudiar sus relaciones y diferencias.

	Latín	Cheso	Castellano
Yo	<i>m</i>	—	—
Tú	<i>s</i>	<i>s</i>	<i>s</i>
Él	<i>t</i>	—	—
Nosotros	<i>mus</i>	<i>mos</i>	<i>mos</i>
Vosotros	<i>tis</i>	<i>z</i>	<i>is</i>
Ellos	<i>nt</i>	<i>n</i>	<i>n</i>

Nada hay que explicar sobre la persona YO: perdida ya la desinencia *m* en el presente de indicativo latino (excepto en el verbo *sum*), se pierde en cheso lo mismo que en castellano constantemente la *m* final, quedando sólo la *o* residuo de sufijo modal, que elimina la vocal del tema³.

La persona TÚ, manteniendo la desinencia *s*, tampoco requiere observación, lo mismo que las personas ÉL, NOSOTROS y ELLOS, que han sufrido la misma evolución en cheso que en castellano.

En la persona VOSOTROS (2.^a plural), el proceso de formación es distinto; la desinencia latina *tis*, *amatis*, dio en castellano, por suavización de la dental y evolución de *i* átona en sílaba final, la desinencia *des*, *amades*, que posteriormente perdió la dental intervocálica y transformó la *e* en *i* por haber quedado en hiato con la vocal tónica precedente, quedando la forma en *is*, *amáis*.

³. No pudiendo sustraernos a la explicación de los fenómenos evolutivos castellanos, dada su íntima relación con los chesos, lo hacemos lo más concisamente posible; para ampliar estas explicaciones debe tenerse siempre presente algún tratado general de gramática histórica española.

La forma chesa partió de la desinencia *tis*, y con una evolución más sencilla, perdió la vocal, quedando el grupo consonántico *ts*, que da siempre *z*: *amaz*, *puyaz*, *querez*, *podez*, *sentiz*, *viviz*; compárese esta formación con los plurales de nombres en *t*: *moctet*, plural *mocez*; *hombret*, *hombrez*, etc. Estas desinencias generales son en cheso de un uso mucho más extenso que en latín o en español, pues se aplican, como veremos más adelante, al pretérito indefinido.

Desinencias especiales de imperativo, no subsisten en cheso; de las desinencias latinas no se conserva en castellano más que la de segunda persona del plural, *te* latina, *d* castellana, que en el habla vulgar se pierde a veces, y otras muy frecuentemente, da lugar a una *r*, confundiéndose con el infinitivo. Es un error creer que el uso del infinitivo en lugar del imperativo es una corrupción del lenguaje; una de las especialidades del uso del infinitivo en su sentido imperativo, como lo demuestra el hecho de que ya en griego, con desinencias absolutamente distintas en que no cabe confusión, se emplease frecuentísimamente el infinitivo con este valor; numerosos ejemplos pueden verse en Homero ⁴.

Pues bien: en cheso el infinitivo, derivado directamente, como luego veremos, del latín, sustituye a la segunda persona del plural de imperativo; sólo algunas veces se emplea la forma terminada en *z*, por analogía con las desinencias generales, que se extienden a toda la conjugación: *fez lo que vos digo* = *haced lo que os digo*; *discharme en paz* = *dejádmme en paz*.

Las desinencias finales del perfecto latino, que han pasado al castellano en el indefinido, no han dejado más restos en cheso que la persona tercera del plural; las demás personas del aoristo o indefinido cheso se forman con las desinencias generales ya expuestas. En los elementos desinenciales latinos *i*, *isti*, *it*, etc., puede considerarse por separado el sufijo común *i*, residuo probablemente de un optativo de aoristo sigmático en *ai*, que tanto en castellano como en cheso, al fundirse con el tema, da lugar a las vocales que vulgarmente se consideran como desinencias de la persona YO (*amé*, *partí*).

4. Por citar más, véase el siguiente verso:
παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαι τε φίλην τὰ τ' ἀποινα δέχσθαι. (*Iliada*, I, 20).

R E L E C C I O N E S

Aislando, pues, estas vocales quedan como desinencias finales las siguientes:

	Latín	Cheso	Castellano
Yo	—	—	—
Tú	<i>sti</i>	<i>s</i>	<i>ste</i>
Él	<i>t</i>	—	—
Nosotros	<i>mus</i>	<i>mos</i>	<i>mos</i>
Vosotros	<i>stis</i>	<i>z</i>	<i>steis</i>
Ellos	<i>runt</i>	<i>ron</i>	<i>ron</i>

Como se puede observar, las personas YO, ÉL no conservan desinencias en cheso ni en castellano. Las personas NOSOTROS, ELLOS tienen en ambos casos las mismas desinencias, pero su origen con arreglo al latín es distinto, pues el cheso conserva la desinencia del perfecto latino directamente sólo en la persona ELLOS, viniendo la forma *mos* de la primera persona del plural, por extensión de las desinencias generales que se aplican en cheso también a las demás personas del indefinido, a diferencia del castellano, que recoge las desinencias especiales de perfecto.

Las únicas formas distintas del castellano son en cheso las correspondientes a las personas TÚ, VOSOTROS; con lo indicado queda explicada la diferencia, pero es preciso hacer notar la mayor sencillez de la formación chesa con relación a la castellana; la persona VOSOTROS, en ambos casos, ha sido originada por la analogía; en castellano, como es sabido, la desinencia latina *stis* daba lugar a la forma *stes*: *amavistis*, *amastes*; pero así se confundía con la forma del singular *amaste*, a la cual el habla vulgar extendía la *s* propia de la segunda persona del singular en las desinencias generales; para salvar esta confusión se acudió a la forma correspondiente en estas desinencias, y se mezcló con la forma *stis* la formación *tis = des*, resultando la desinencia *stedes*, *amastedes*, que por diptongación ya explicada dio *steis*, *amasteis*. En cambio en cheso, se acudió a la analogía con un procedimiento mucho más sencillo; sin recurrir a mezcla alguna de desinencias, se aplicó la desinencia general *tis = ts = z*, ya explicada, y así se obtuvo el indefinido *amé*, *amés*, *amé*, *amemos*, *amez*, *ameron*.

Con lo dicho puede considerarse suficientemente estudiada la evolución de las desinencias latinas al cheso, y la aplicabilidad de ellas. Veamos cómo se unen a los temas, para dar lugar a las distintas formas verbales.

Son equivalentes a los castellanos los temas verbales del cheso, y su derivación es la misma. No haremos, por lo tanto, sino enumerarlos.

Los verbos derivativos en *a* y en *i* de las conjugaciones latinas primera y cuarta de la gramática tradicional, han producido las conjugaciones en *ar* y en *ir*, respectivamente, primera y tercera del castellano y del cheso; así *cremare, cremar; partire, partir*; las conjugaciones *ēre* y *ēre*, segunda y tercera latinas, confundida la cantidad, han dado lugar a la segunda chesa y castellana, integrada por los verbos en *er*: *vidēre, vier, ver; legēre, lier, leer*. No es absolutamente exacta esta correspondencia entre los temas latinos y los chesos y castellanos; las mismas observaciones que suelen hacerse para el estudio histórico del castellano pueden hacerse para el del cheso; las excepciones más numerosas son las de verbos en *ēre* y aun en *ēre*, que pasan a estos romances incluidos en la conjugación en *ir*: *fugēre, fuir, huir* (*i* analógica del presente *fugio*, extendida a toda la conjugación); *implēre, emplar, henchir*; en cheso hay sin embargo algún verbo que mantiene la conjugación latina a pesar de que la cambia en castellano, por ejemplo: *ridēre, reir*, se expresa en cheso *arrier*.

UNION DE LAS DESINENCIAS CON LOS TEMAS

Hechas estas indicaciones pasemos a estudiar la unión de las distintas desinencias a los temas, considerando los tiempos y modos, para lo cual utilizaremos la división en grupos acostumbrada para el castellano, aunque en una sistematización científica del cheso esta división no sea totalmente adecuada.

PRIMER GRUPO

EL PRESENTE

En indicativo está caracterizado por la ausencia de sufijos. Ya en latín no queda para la persona YO, perdida la desinencia *m*, otro sufijo que la *o*, vocal modal que en la conjugación *are* absorbe a la vocal temática, respondiendo al predominio de la *o* entre las vocales ásperas; la misma *o* se ha perdido en la persona NOSOTROS de todas las conjugaciones (excepto en el verbo *esse; sumus*): *amamus, timemus, partimus*; en la persona ELLOS de las conjugaciones *are, ěre; amant, timent*, pérdida que el latín vulgar en España extiende a todas las demás; la vocal también modal *e*, correspondiente a las otras personas donde no se encuentra ante nasal, ha sido absorbida por la vocal del tema en *amas, times, partis*, y sólo permanece, transformada en *i*, como vocal temática en los verbos llamados *radicales* de la tercera conjugación latina.

Por lo tanto, habiéndose reducido los verbos latinos en *ěre* a la conjugación castellana *er* de los en *ěre*, nos encontramos en latín con el único sufijo *o* que conserva el cheso como el castellano para la persona YO; la tendencia del latín a perder esta vocal se manifiesta en nuestros romances, que no la conservan nunca en las personas NOSOTROS y ELLOS, como no sea en el verbo *ser*, de formación especial.

Como comprobación de lo dicho, véanse los paradigmas de las tres conjugaciones en los verbos:

<u>Clamar</u>	<u>Deber</u>	<u>Partir</u>
clamo	debo	parto
clamas	debes	partes
clama	debe	parte
clamamos	debemos	partimos
clamaz	debez	partiz
claman	deben	parten

El presente de subjuntivo, caracterizado en latín por la vocal *e* en los verbos de la primera conjugación *are*, y por

R E L E C C I O N E S

la vocal *a* en las otras conjugaciones, mantiene en cheso como en castellano estos sufijos:

clame	deba	parta
clames	debas	partas
clame	deba	parta
clamemos	debamos	partamos
clamez	debaz	partaz
clamen	deban	partan

El imperativo, caracterizado en latín por desinencias finales de tipo especial, no contiene ningún nuevo sufijo. De las formas latinas, el castellano no conserva sino las personas tú y vosotros, pues para ÉL y ELLOS, así como para NOSOTROS, se han utilizado las formas correspondientes del presente de subjuntivo, cuya aplicación se extiende a todo el imperativo en su forma negativa: *no temas, no partáis*.

El cheso, como ya hemos indicado, no conserva del latín sino la persona tú, empleando el infinitivo para la persona VOSOTROS, y el subjuntivo para las demás.

clama	debe	parte
clame	deba	parta
clamemos	debamos	partamos
clamar	deber	partir
clamen	deban	partan

Omitimos explicaciones sobre todas estas formas, pues son explicadas por la evolución castellana. Como se ve, entre el cheso y el castellano no hay más diferencia que la de la persona VOSOTROS que en indicativo y subjuntivo adopta la desinencia *z* ya explicada, y en imperativo es sustituida por el infinitivo.

I R R E G U L A R I D A D E S E N E L T E M A D E P R E S E N T E

Al aplicar al cheso la doctrina de los verbos irregulares, considerando las formas verbales desde un punto de vista histórico, afirmamos la regularidad de todos aquellos verbos que se ajustan a las normas de la evolución de sus correspondientes formas latinas; pero dado el carácter de este trabajo, con el fin de informar lo más claramente posible acerca de la flexión

verbal chesa, indicaremos a continuación, no ya los verbos irregulares, sino aquellos verbos que no se ajustan por cualquier razón a la flexión de los paradigmas normales ya estudiados. Nos corresponde estudiar las alteraciones que sufren algunos verbos, casi todos coincidentes con los castellanos, en sus formas del tema de presente.

Una alteración desinencial que debe considerarse en cheso es la forma apocopada que se presenta en la persona ÉL del presente de indicativo, en algunos verbos que tienen *c* en el tema. Esta consonante ante la *e* produce el sonido de dental aspirada, que en la forma apocopada queda final, debiendo escribirse por lo tanto *z*: *diz*, *parez*, son formas frecuentemente empleadas junto a *dice* y *parece* de los verbos *decir* y *parecer*.

El imperativo, generalmente mantiene la vocal final. Se encuentran en cheso algunas formas en que se pierde; *tener* (*sostener*) hace el imperativo *tién* (*sostén*); *trayer* (*traer*) produce la forma contracta *trai* (*trae*); sin embargo los imperativos castellanos *ven* y *sal*, de los verbos *venir* y *salir*, se expresan en el dialecto cheso sin apocopar: *viene*, *sale*. La forma latina *dic*, de *dicere*, que en el castellano se presenta también apocopada, *di*, se forma en cheso normalmente, *dice*. Por último, la forma también apocopada en latín *fac*, de *facere*, *haz* en castellano, queda en cheso reducida a *fa*; sin embargo esto es fácilmente explicable por la especialidad de este verbo, cuya conjugación ha sido detenidamente estudiada por el doctor Miral: el verbo *hacer* (*fer* en cheso), ha perdido en este dialecto los sufijos que el latín había incorporado a la raíz, quedando solamente la *c* de *facere* en el indefinido *facié*, y en el presente de subjuntivo *faga*; perdido este elemento en las restantes formas, quedan los temas (por alternancia vocálica) *fa* y *fe*, de donde los infinitivos *far* (empleado para la formación del futuro *faré*) y *fer*. De este tema *fa* ha quedado la forma *fa* del imperativo cheso, en lugar de *fac* latino y *haz* castellano.

Las modificaciones temáticas son más frecuentes que las desinenciales. Partiendo del supuesto de la debilitación, en los romances, de las consonantes mudas latinas intervocálicas, es un fenómeno normal el que presentan algunos verbos que tienen gutural fuerte *c* y la transforman en débil *g* ante las vocales *o*, *a*, produciéndose este fenómeno en la persona YO

del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo de las conjugaciones *er*, *ir*: las formas *digo*, *diga* (*dico*, *dicam*) castellanas, subsisten en el dialecto cheso, y del mismo modo en el verbo *fer* = *hacer*, que mantiene el sufijo *c* del latín en el presente de subjuntivo, existen las formas *faga*, *fagas* (*fac[i]am*, *fac[i]as*), etc., no dándose esta irregularidad en el indicativo que se conjuga sin el sufijo (*fo*, *fas*, *fa*, *femos*, *fez*, *fan*).

El verbo *saber* forma la primera persona del singular del presente de indicativo *sé*, lo mismo que en castellano; pero puede asegurarse que esto es en el dialecto cheso una influencia castellana, aun cuando muy arraigada, pudiendo señalarse como forma chesa, si bien desterrada ya por el uso, la forma *sabo*; para opinar así nos apoyamos en la analogía de este verbo con el verbo *caber*; las formas latinas de estos dos verbos *sapio* y *capio*, metatizando la *i*, dieron *saiipo* y *caipo*, y al contraerse el diptongo en su vocal intermedia, resultó *sepo* y *quepo*; de estas formas emplea el castellano la segunda, apocopando la primera que se reduce a la forma *sé*; así pues, *sapio* y *capio* dan para el indicativo *se(po)*, y *quepo*; *sapiam*, *capiam*, para el subjuntivo, *sepa* y *quepa*. Sin embargo, el dialecto cheso emplea para el subjuntivo las formas *saba* y *caba* regulares, en lugar de las correspondientes castellanas de los verbos *saber* y *caber*; para el indicativo el verbo *caber* emplea la forma *cabo*, y en consecuencia la forma *sabo* puede considerarse como forma chesa, aunque en desuso, del verbo *saber*.

El verbo *haber* con cuya forma del presente de indicativo *he* suele compararse el presente *sé* del verbo *saber*, tiene todo el presente contracto; más adelante damos su conjugación; la forma impersonal *hay* no existe en cheso, sustituyéndose esta expresión por la forma *ha* correspondiente a la persona *ÉL*, precedida de la partícula *bi* (latín *ibi* = *allí*), resultando la forma *bi-há*, semejante a la construcción del italiano *vi a*; del mismo modo se conjuga todo el verbo *haber* impersonal; *bi-há* (*hay*), *bi-heba* (*había*), *bi-habié* (*hubo*), etc.

Pueden agruparse en el dialecto cheso, lo mismo que en castellano, los verbos que aumentan las consonantes de su radical, con la adición de *z*, *g*, *y*; las dos primeras en las formas en que preceden a las vocales *o*, *a*; la tercera ante

o, a, e. Siendo este fenómeno semejante al castellano, no haremos sino indicar alguna especialidad chesa.

En cuanto a los verbos que admiten una *z* nada hay que observar: el sufijo de los verbos incoativos $\sigma\kappa$ en griego, *sc* en latín, se reproduce en cheso como en castellano en las formas *conozco, conozca, parezco, parezca*, etc.

Admitiendo una *g*, se produce el mismo fenómeno castellano, y así los verbos *tener* (en cheso significando *sostener*), *venir, cayer*, etc., dan en cheso las formas *tiengo, viengo, caigo*, etc. Aparece también en cheso esta *g* en el verbo *arrier* (*reir*), que forma el presente de indicativo *arrigo* y el de subjuntivo *arriga, arrigas*, etc. También aparece en el presente de subjuntivo del verbo *ser*, donde ha evolucionado la *y* de la antigua forma *sya*, produciendo *sigá, sigas, siga*, etc., en lugar del castellano *sea, seas, sea*, etc., del latín *sedeam*.

La *y* procedente en unos casos de la *i* derivativa latina de los verbos de la conjugación *ire*, en otros de la *i* que algunos verbos tomaban para la formación del tema de presente, y en algunos de una necesidad eufónica, produce en cheso formas semejantes a las castellanas: *fuyo, fuyes, fuya*, etc. (*fugio, fugis, fugiam*, etc.). Tienen *y* eufónica en el infinitivo los verbos chesos *trayer* y *cayer* (*traer* y *caer*), cuya forma se contrae en la conjugación de algunos tiempos, produciendo el ya citado imperativo *traí* (pero en el verbo *cayer*, *caye*); el futuro *trairé*, etc.; dada ésta y del infinitivo, son absolutamente regulares las formas del indicativo *trayes, cayeres*, etc. Los verbos *dar, estar, ser, ir*, que en castellano forman los presentes con *y* final: *doy, estoy, soy, voy*, no conservan esta *y* en el dialecto cheso: *do, estó* (raramente usado, pues el verbo *estar* se sustituye en cheso en el presente de indicativo por el verbo *ser*), *so, vo*. El presente de este último verbo, y en general toda su conjugación, ofrece gran interés: el tema raíz *i* (griego $\epsilon\dot{\iota}\omega$) que se conserva en latín en toda la conjugación⁵, ha sido mezclado en cheso con el verbo latino *vado*; aunque esta mezcla es también castellana, la proporción en que

5. Las formas *eo, eam*, provienen de la evolución *i = ej*, con pérdida de la semivocal, evolución análoga a la de la *i* en el adjetivo demostrativo latino *is*, que produce un femenino *ea*, y conserva la semivocal en el genitivo *ejus*. En griego la *i* evoluciona a ϵF , perdiéndose el digama: $\pi\acute{o}\lambda\iota^*$, genitivo $\pi\acute{o}\lambda\epsilon\text{F}os = \pi\acute{o}\lambda\epsilon\omega s$.

se hace es distinta. Conserva el dialecto cheso el tema *i* en las formas nominales de infinitivo, gerundio y participio: *ir*, *indo*, *iu* (*ir*, *yendo*, *ido*). En el presente de indicativo se conserva este tema sólo en las personas NOSOTROS y VOSOTROS, formando el resto mediante el verbo *vado*, cuya forma latina de la persona YO, al perder la dental suave intervocálica, contrae las vocales siguiendo la norma corriente del predominio de la *o* entre las vocales ásperas (*vado*, *vao*, *vo*); la persona TÚ, ante el mismo fenómeno de la desaparición de la dental, contrae el diptongo en la vocal intermedia *e* (*vadis*, *vais*, *ves*)⁶, y con arreglo a ésta se obtienen las personas EL Y ELLOS (*ve*, *ven*). El tema *i* vuelve a aparecer en todo el imperfecto de indicativo y subjuntivo, en el futuro y en el potencial. El verbo *vado* aparece de nuevo en el presente de subjuntivo y en el imperativo. El indefinido se forma del tema *fu*; para la consideración de todas estas formas, conviene ver lo que más adelante decimos, relativo al estudio de los diversos tiempos de los demás grupos; no obstante, transcribimos a continuación los tiempos del verbo *ir*, para la mejor comprobación de lo expuesto:

Infinitivo: <i>ir</i> .		Gerundio: <i>indo</i> .		Participio: <i>iu</i> .	
Indicativo		Subjuntivo			
Presente	Imperfecto	Presente	Imperfecto		
vo	iba	vaya	ise		
ves	ibas	vayas	ises		
ve	iba	vaya	ise		
imos	íbanos	vayamos	ísesnos		
iz	íbaz	vayaz	ísez		
ven	iban	vayan	isen		
Indefinido	Futuro	Potencial	Imperativo		
fué	iré	iría	ve, ves, vesne tú ⁷		
fués	irás	irías	vaya él		
fué	irá	iría	vayamos nusotros		
fue mos	iremos	iríanos	ir, iz vusotros		
fuez	irez	iríaz	vayan ellos		
fueron	irán	irían			

6. En Ansó se dan las formas *vas*, *va*, como en castellano, siendo absorbida la vocal *i* por la *a* del tema.

7. La forma *vesne*, es imperativo que corresponde el verbo *irne*; más adelante nos referiremos a esta partícula *ne* que se agrega frecuentemente a muchos verbos,

Con la conjugación del verbo *ir* nos hemos apartado algo del plan indicado. Continuando con las alteraciones que en el dialecto cheso sufren algunos verbos en los tiempos del presente, reseñados los casos de aumento de las consonantes del radical, vamos a ver los de aumento de vocales, o mejor, diptongación de la vocal del tema. Con el fin de no hacer muy extenso este trabajo, nos remitimos para el estudio de esta diptongación a la teoría de la gramática histórica del castellano. Sólo diremos que esta diptongación se produce en las tónicas *e*, *o*, que forman los diptongos *ie*, *ue*, respectivamente. Algo más extendido este fenómeno en cheso que en castellano, nos lo ofrecen numerosos verbos: *segar*, *regar*, *rogar*; *poder*, *golver*, *resolver*; *dormir*, *morir*, etc., dan las formas *siego*, *riego*, *ruego*; *puedo*, *güelvo*, *resuelvo*; *duermo*, *muero*, y lo mismo pudieran citarse otros muchos que tienen igual diptongación en castellano. *Tener* y *venir*, que en castellano no diptongan, lo hacen en cheso: *tiengo*, *viengo*.

Por último, hay en castellano unos cuantos verbos que debilitan las vocales *e*, *o*, en *i*, *u*, respectivamente, cuando se encuentran ante sílaba con vocal áspera o diptongo. En dialecto cheso se produce también esta irregularidad, y así el verbo *emplir* (*llenar*) hace el presente de indicativo *implo*, *implés*, *imple*, *emplimos*, *empliz*, *implen*, y en subjuntivo *impla*, *implas*, etcétera. Sin embargo, en algunos casos la vocal se encuentra ya debilitada en el infinitivo y en toda la conjugación (*podrir*, *frír*, frente a los castellanos *podrir*, *freír*), desapareciendo por consiguiente la irregularidad. En el verbo *decir* la vocal se debilita como en castellano ante sílaba con vocal áspera o diptongo, permaneciendo en los demás casos, pero con frecuencia el habla corriente hace derivar todas las formas de un infinitivo, *dicir* (*digo*, *dices*, *dicimos*, *diga*, *diciba*, *dicié*, *dicise*), manteniéndose siempre la *i*, sobre todo en la conjugación de este verbo con pérdida de la dental inicial, forma frecuentemente usada por la posición intervocálica de esta consonante en la frase: *ice*, *icimos*, *iciba*, *icié*, etc.

pero consignamos ahora esta forma de imperativo, pues es la usada generalmente con el verbo *ir*. La forma castellana *ve*, que el habla vulgar transforma mediante la *s* propia de la segunda persona de las desinencias generales (*ves*), no se usa casi en cheso.

SEGUNDO GRUPO

PRETÉRITO IMPERFECTO DE INDICATIVO

Unense las desinencias al tema mediante el sufijo *ba*, que en latín caracterizaba este tiempo en todos los verbos excepto en el verbo *esse*, que daba un imperfecto *eram, eras, erat*, etc.; al unirse el sufijo a las diferentes vocales temáticas, producía las terminaciones en *aba, eba, ieba*: *amabam, timebam, partiebam*, pero ya en latín vulgar la forma *ieba* se había transformado en *iba*, y así, junto al clásico *audiebam, veniebam, partiebam*, se observa el vulgar *audibam, venibam, partibam*. Nos encontramos pues, para la formación de los romances las terminaciones *aba, eba, iba*. Conocida es la evolución castellana de este tiempo: el sufijo *ba* se mantiene completo únicamente en los temas en *a* es decir en la formación *aba, amaban = amaba*; pero en los temas en *e* y en *i*, la *b* del sufijo se pierde, y quedan las terminaciones *ea, ia*, que se confunden en esta última: *partibam = partiba = partia*; *timebam = timeba = timea = temia*.

El cheso conserva siempre el sufijo *ba* latino en toda su pureza, no sufriendo el imperfecto cheso con relación al latino otras modificaciones que las relativas a desinencias finales, ya explicadas: *amaba, puyaba, dischaba, ploraba, itaba, plegaba, cremaba (amaba, subía, dejaba, lloraba, echaba, llegaba, quemaba)*; *temeba, perdeba, podeba, arrieba, feba, heba (temía, perdía, podía, reía, hacía, tenía)*; *partiba, diciba, oiba, iba, fuiba (partía, decía, oía, iba, huía)*.

Consideremos los paradigmas:

	Latín	Cheso	Castellano
Conjugación <i>ar</i>	clamaban	clamaba	llamaba
	clamabas	clamabas	llamabas
	clamabat	clamaba	llamaba
	clamabamus	clamábamos	llamábamos
	clamabatis	clamabaz	llamabais
	clamabant	clamaban	llamaban

R E L E C C I O N E S

	Latín	Cheso	Castellano
Conjugación <i>er</i>	debebam	debeba	debía
	debebas	debebas	debías
	debebat	debeba	debía
	debebamus	debébanos	debíamos
	debebatis	debebaz	debíais
	debebant	debeban	debían
Conjugación <i>ir</i>	partibam	partiba	partía
	partibas	partibas	partías
	partibat	partiba	partía
	partibamus	partíbanos	partíamos
	partibatis	partibaz	partíais
	partibant	partiban	partían

Fácilmente se advierte en estos modelos una anomalía desinencial de gran importancia: para la persona **NOSOTROS** emplea el cheso en lugar de la desinencia *mos*, la forma *nos*, es decir: partiendo del supuesto de la equivalencia de la desinencia final al sujeto, ya que aquélla expresa éste, el cheso escoge el sujeto y lo coloca en función desinencial. Se separa por lo tanto del castellano en este punto, y aun del mismo latín que utiliza la desinencia *mus*, pero emplea el pronombre personal en su forma latina, con valor de sujeto, nominativo, siendo que esta forma pasa al castellano solamente como acusativo o con valor de dativo. En realidad, la forma *nos*, igual a la latina, es la única forma precisa de pronombre personal; la forma *nosotros*, compuesta, supone una debilitación semántica que hizo necesaria la agregación de adjetivo indefinido (*nos-alteros*, *nos-autros*, *nosotros*); pero la consideración del pronombre personal no nos ha de distraer en este momento del objeto de explicar la flexión verbal chesa; lo único que nos interesa anotar ahora es la transformación que la desinencia de primera persona del plural sufre en el dialecto cheso, sustituyéndose por el sujeto *nos* en el pretérito imperfecto de indicativo.

Aparte de esta alteración desinencial, considerando la sufixación correspondiente al imperfecto, queda sobradamente probada con lo expuesto la regularidad extraordinaria de este tiempo en el dialecto cheso.

Si entendemos por regularidad la cualidad de hallarse some-

tido a reglas constantes, nada más regular que esta formación que tomando por reglas los modelos latinos, los conserva y se ajusta a ellos con absoluta precisión. Así, el imperfecto castellano del verbo *ir*, *iba*, considerado como irregular a pesar de ser el único imperfecto históricamente regular de los verbos en *er*, *ir*, ya que corresponde directamente a su modelo latino *ibam*, en cheso ha pasado a ser regular por todos los conceptos. El imperfecto castellano del verbo *ver*, *veía*, considerado irregular por conservar la *e* del tema, se sustituye en cheso mediante la forma regular *vieba*, de *vier*.

Mantiénese como irregular en el dialecto cheso el imperfecto de indicativo del verbo *ser*; irregular, ya que no tiene el sufijo *ba*, pero regular absolutamente desde el punto de vista histórico. Efectivamente, el verbo *ser*, *esse* latino, tenía un imperfecto distinto del de todos los demás verbos: *eram*; no admitía pues el sufijo *ba*, acaso por ser el tema raíz *es* más antiguo que la raíz *fu*, de donde el sufijo *ba* procede. Admitía únicamente una *a* que servía de enlace de las desinencias al tema, produciendo la rotatización de la *s* del tema intervocálica: *esam* = *eram*; de aquí se obtuvo el imperfecto castellano *era*, sin influencia de la ley de diptongación de la *e* tónica latina al pasar al romance. El cheso mantiene la forma latina, sin más alteración que la producida por la aplicación de esta ley, y diptonga la vocal *e* en *ie* = *ye*.

Latín	Cheso	Castellano
eram	yera	era
eras	yeras	eras
erat	yera	era
eramus	yéranos	éramos
eratis	yeraz	erais
erant	yeran	eran

Otro imperfecto irregular en cuanto al tema, es el del verbo *haber*; en castellano lo es únicamente en la forma contracta que da lugar a la formación del potencial: *ia*, *ias*, *ía*, *íamos*, *iais*, *ían*. El dialecto cheso mantiene siempre la contracción, no existiendo por tanto la forma *habeba*, que sería correspondiente a la forma regular *había*. La contracción de este verbo en latín vulgar, que da como resultado en castellano el pre-

RELECCIONES

sente de indicativo *he, has, ha*, y el citado imperfecto contracto, domina en cheso produciendo siempre el imperfecto *heba*.

Forma corriente			Forma contracta para el potencial	
Latín	Cheso	Castellano	Cheso	Castellano
habebam	heba	había	ía	ía
habebas	hebas	habías	ías	ías
habebat	heba	había	ía	ía
habebamus	hébanos	habíamos	íanos	íamos
habebatis	hebaz	habíais	íaz	íais
habebant	heban	habían	ían	ían

Tenemos por consiguiente en cheso: el imperfecto *heba* donde el castellano dice *había* en el verbo *haber*, auxiliar para la formación de la conjugación perifrástica; *heba tornáu, heba metiu, heba mediu* (*había vuelto, había puesto, había medido*); el mismo imperfecto, para el verbo *haber* transitivo en su significación de *tener*; *yo heba = yo tenía*. (Ordinariamente se emplea en esta significación el verbo *haber* con la partícula *ne, haberne*, cuyo imperfecto es *yo n'heba*, que también podría transcribirse *neba*; pero estas formaciones las estudiaremos más adelante.)

Por último, tenemos el imperfecto contracto *ía* del castellano para la formación del condicional o potencial, si bien esta forma que en cheso sería absolutamente irregular, no puede llamarse ya de imperfecto, como más adelante veremos al estudiar la formación del potencial.

TERCER GRUPO

FUTURO IMPERFECTO DE INDICATIVO Y POTENCIAL

Son de formación romance, por lo cual su origen no debe buscarse en las formas correspondientes de la flexión verbal latina.

El castellano formó el futuro mediante la unión del infinitivo y el presente del verbo auxiliar *haber*, conjugado en sus formas contractas (*habéis = heis = eis*), y el potencial con

el infinitivo y el imperfecto contracto de *haber* (*ia, ias, ía, etc.*); *amar-é, amar-ía; temer-é, temer-ía; partir-é, partir-ía, etc.* Esta misma formación se da en el dialecto cheso, y, por lo tanto, la explicación de las formas castellanas es enteramente adaptable a las formas chesas; pero hemos de observar que en cheso podemos hablar del sufijo *ía* análogo al castellano, pero no del imperfecto contracto del verbo *haber*, como en castellano se expresa, pues el sufijo *ía* no puede ser, como hemos dicho antes, un imperfecto contracto cheso, ya que en este dialecto el imperfecto contracto y único del verbo *haber* es *heba*, y de mantenerlo, tendríamos las formas *amareba, temereba, partireba*, por *amaría, temería, partiría*. No tenemos pues, ningún imperfecto cheso en *ía*; lo que tenemos únicamente es una formación análoga a la castellana para el potencial.

Veamos los paradigmas:

	Futuro	Potencial
Conjugación <i>ar</i>	clamaré	clamaría
	clamarás	clamarías
	clamará	clamaría
	clamaremos	clamaríamos
	clamarez	clamaríaz
	clamarán	clamarían
Conjugación <i>er</i>	deberé	debería
	deberás	deberías
	deberá	debería
	deberemos	deberíamos
	deberez	deberíaz
	deberán	deberían
Conjugación <i>ir</i>	partiré	partiría
	partirás	partirías
	partirá	partiría
	partiremos	partiríamos
	partirez	partiríaz
	partirán	partirían

La desinencia *z* de la persona VOSOTROS, y la sustitución desinenencial en el potencial de la persona NOSOTROS, fenómeno explicado al hablar del imperfecto, son las únicas diferencias que hay que notar entre el cheso y el castellano. Vemos que el potencial emplea el pronombre desinenencial *nos* que el cheso

utiliza en los tiempos históricos; no tiene esta desinencia el indefinido o aoristo, sino la ordinaria *mos*, por ser derivado del perfecto latino, que, aunque fundido con el aoristo, es tiempo principal.

El fenómeno de contracción en el futuro y el potencial no puede calificarse de irregularidad. No obstante, haremos algunas indicaciones para determinar qué verbos en cheso tienen estas formas contractas.

Al quedar la sílaba tónica del infinitivo *ar, er, ir*, antepuesta al verbo *haber*, se transforma en protónica, por lo cual la *e* y la *i* correspondientes a los verbos de la segunda y tercera conjugación debían perderse; perdidas estas vocales, cuando la *r* se unía con facilidad a la consonante del tema, la formación del futuro y del condicional era sencilla (*cabré, podré*), pero si no podían unir, había que recurrir a otra consonante que, epentética, facilitase la pronunciación (*ponré = pondré*) o a la metátesis de las consonantes (*ponré = porné*). Más tarde, la tendencia a unificar la conjugación hizo que los futuros y potenciales contractos fueran cada vez más escasos, y hoy en castellano quedan ya muy pocos.

En cheso hay algunos futuros contractos, pero son todavía menos que en castellano, dada la preferencia del cheso por las formas regulares; desde luego, el cheso rechazó, como el castellano, todas aquellas formas contractas en que hay que recurrir a la metátesis de las consonantes; pero además rechazó las formas en que la consonante temática es líquida o nasal, es decir, las correspondientes a los temas que tienen *r*, o a los que teniendo *l* o *n* necesitan una consonante ligativa. Los temas contractos que quedan en cheso, naturalmente de las conjugaciones *er, ir*, pueden agruparse del modo siguiente:

1.º Conjugación *er*: verbos en que la consonante labial o dental suave se une directamente a la *r* del infinitivo: *cabber, cabré, cabría; haber, habré, habría; saber, sabré, sabría; poder, podré, podría*.

2.º Conjugación *ir*: forma aislada correspondiente al verbo *decir*: *diré, diría*.

Veamos ahora la sistematización castellana, para observar qué futuros contractos rechaza el dialecto cheso:

1.º Conjugación *er*: formas obtenidas mediante el infinitivo y el verbo *haber*; son los futuros y potenciales de los verbos *caber*, *haber*, *saber*, *poder*, *querer*. El cheso ha suprimido las formas contractas de *querer*, que se conjuga de este modo:

Futuro	Potencial
quereré	querería
quererás	quererías
quererá	querería
quereremos	quereríamos
quererez	quereríaz
quererán	quererían

2.º Conjugación *er*: formas obtenidas mediante el infinitivo, una *d* epentética, y el verbo *haber*; son los futuros y potenciales de los verbos *poner*, *tener*, *valer*. El verbo *poner* tiene en cheso una aplicación limitadísima, pues sólo se emplea en el sentido de poner huevos; para cualquier otra aplicación se emplea el verbo *meter*; el futuro de *poner* es *poneré*, o mejor dicho, *ponerá*, pues dado el empleo de este verbo en cheso, es difícil su aplicación en primera persona; el potencial *ponería*. Del mismo modo el verbo *tener* es sustituido por *haber*, *haberne*, y sólo emplea el dialecto cheso el verbo *tener*, con significaciones que en castellano corresponden a verbos derivados, como *sostener*, *detener*, etc.; el verbo *tener*, en esta su significación chesa, da lugar a las formas de futuro y potencial no contractas, *teneré* y *tenería*, equivalentes a las castellanas *tendré* y *tendría*; el verbo *valer* da en cheso las formas *valeré* y *valería*, donde el castellano produce *valdré*, *valdría*.

3.º Conjugación *er*: forma aislada correspondiente al futuro y potencial contractos del verbo *hacer*: en castellano *haré*, *haría*; en cheso *faré*, *faría*, correspondiendo al infinitivo *fer* sin otra irregularidad que la apofonía.

4.º Conjugación *ir*: formas obtenidas mediante el infinitivo, una *d* ligada y el verbo *haber*; corresponden a los verbos *salir* y *venir*, que en castellano producen *saldré*, *saldría*, *vendré*, *vendría*; en cheso estos verbos mantienen las formas sin contraer: *saliré*, *saliría*, *veniré*, *veniría*.

5.º Conjugación *ir*: forma de futuro y potencial contractos del verbo *decir*: *diré, diría*; el dialecto cheso mantiene estas formas.

Como ha podido observarse, la evolución del cheso en lo referente a estos tiempos de formación romance, señala la tendencia más intensa que el castellano a unificar la conjugación; sin embargo, esta tendencia ha quedado ya neutralizada por la acción invasora del castellano, pues hoy generalmente se emplean las formas *pondré, tendré, valdré, saldré, vendré, pondría, tendría, valdría, vendría*, quedando sólo la especialidad chesa en las formas *quereré, querería*. Los ancianos continúan utilizando en todos estos verbos las formas sin contraer, y esto nos ha llevado a consignarlas como las auténticas formas chesas.

CUARTO GRUPO

PRETÉRITO INDEFINIDO, PRETÉRITO IMPERFECTO Y FUTURO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Con objeto de facilitar el estudio de las formas verbales en el dialecto cheso, hemos seguido el plan que suele seguirse para el estudio del castellano, conservando los mismos grupos de tiempos que en éste se hacen; pero al llegar a este punto hemos de hacer una advertencia, y es que, científicamente, no consideramos esta división enteramente aplicable al cheso; para opinar así nos fundamos en las razones siguientes:

En primer lugar, el futuro imperfecto de subjuntivo no existe en el dialecto cheso. Morfológicamente no tenemos en cheso elementos de flexión verbal especiales para designar las relaciones expresadas por dicho futuro; a la sintaxis corresponde estudiar el modo de expresar estas relaciones, y, por lo tanto, el estudio del futuro imperfecto de subjuntivo cheso no es sino el estudio sintáctico de la aplicabilidad del pretérito imperfecto de subjuntivo, cuyas formas sustituyen a las de aquel tiempo. No tenemos en cheso las formas de aquel futuro perfecto de indicativo latino que dieron como resultado el futuro imperfecto de subjuntivo castellano, tampoco tenemos otras formas especiales para este objeto. Por lo tanto, debería

ser borrado de este grupo, y aun de cualquier grupo, el futuro imperfecto de subjuntivo cheso, para dejar en todo caso su consideración a la sintaxis.

Por otra parte, la consideración sintáctica del valor de cada forma verbal, impondría la sustitución de algunas denominaciones temporales castellanas que nosotros empleamos en este trabajo, pero, como al principio hemos indicado, no nos proponemos hacer un trabajo de conjunto de gramática chesa, sino únicamente exponer morfológicamente la flexión verbal, haciendo resaltar su proceso evolutivo desde las formas latinas; pretender otra cosa, sería inútil dentro de las dimensiones de este trabajo.

Por último, siguiendo la sistemática castellana, hemos incluido en este grupo el pretérito imperfecto de subjuntivo, que, derivado de formas latinas, no se ha sustraído a la analogía, y mantiene formas que pueden considerarse propias del sistema de presente cheso; es decir, que aun teniendo en cuenta que los tiempos latinos que originan este pretérito imperfecto corresponden al sistema de perfecto latino, si consideramos la flexión verbal chesa en sí misma, veremos que la forma *sabese*, por ejemplo, tiene más analogía con las formas del presente *sabes*, *sabe*, que con las del indefinido *sabié*, *sabiés*, y, por lo tanto, aun cuando mantenga el sufijo *se*, habiendo perdido totalmente la característica del sistema de perfecto latino, puede incluirse en el sistema de presente, como también podría incluirse en el mismo sistema el pretérito imperfecto de indicativo, y aun la conjugación entera⁸.

Hechas estas consideraciones y siguiendo el plan que nos hemos trazado de utilizar los acostumbrados grupos castellanos para facilitar este estudio, vamos a estudiar el indefinido cheso.

INDEFINIDO

El pretérito perfecto latino había confundido en un solo tiempo el perfecto y el aoristo; verdad es que en unos casos mantenía la característica *s* del aoristo sigmático griego (*dixi*)

8. Prueba de estas afirmaciones es el hecho de que en el verbo *ir*, cuya conjugación hemos dado más arriba, existiendo un tema especial para el indefinido, *fué*, *fués*, *fué*, etc., se forma el pretérito imperfecto de subjuntivo utilizando, no este tema, sino el de presente: *ise*, *ises*, *ise*, etc.

y en otros la reduplicación que constituía la desinencia preformativa del perfecto (*cecini*), utilizando ambas formas alternativamente en algunos verbos (*peperci, parsi*); pero todas estas formas habían pasado a ser modalidades distintas en la formación de un mismo tiempo que comprendía en una sola forma el perfecto y el aoristo o indefinido.

La más importante característica del perfecto latino (no del sistema de perfecto, sino del tiempo pretérito perfecto de indicativo) consistía en la especialidad de sus desinencias finales, que ya hemos estudiado, precedidas siempre de aquel sufijo *i* de que también hemos hecho mención; el perfecto latino tenía siempre las terminaciones *i, isti, it, etc.*; además, para la formación de todo el sistema de perfecto, y, por lo tanto, también del tiempo perfecto, había distintos modelos, que daban a este sistema una variedad que los romances habían de simplificar más tarde: había perfecto fuerte sin sufijo (*leg-i*); perfecto reduplicado (*le-tig-i*); perfecto con sufijo *s* (*scrip-s-i*); perfecto con sufijos *u* o *v* (*mon-u-i, ama-v-i*). Todos estos perfectos se acentúan sobre las vocales radicales, excepto el perfecto en *v* que producía una acentuación sobre el elemento de sufijación: propia esta formación en *v* de los verbos derivativos en *a* y en *i*, sobre estas vocales hacía recaer el acento, resultando formas débiles en cuanto a la acentuación, en oposición a las fuertes, que son aquellas que llevan el acento sobre las vocales radicales. Este perfecto débil en *v* ha dado origen al indefinido cheso en general y a todos los indefinidos débiles castellanos. Veamos su evolución:

Conjugación *ar*:

Ya hemos indicado que el perfecto en *v* era propio de los verbos derivativos en *a* y en *i*; la conjugación latina en *are* utilizaba el sufijo *v*, salvo muy escasas excepciones (*domare, domui; incubare, incubui, etc.*). El tema verbal recibía este sufijo, y a continuación las desinencias del perfecto, resultando las formas *ama-v-i, ama-v-isti, ama-v-it, etc.*; pero ya en latín se daba la pérdida del sufijo en algunas ocasiones, cuando se hallaba en posición protónica (*ama-sti, ama-stis, ama-runt, por amavisti, amavistis, amaverunt*); este fenómeno se fue generalizando en latín vulgar, suprimiendo la terminación *avi*,

para sustituirla con una contracción de las dos sílabas. No hemos de extendernos en consideraciones relativas a la evolución castellana, pero haremos notar que la persona YO del dialecto cheso, realiza los mismos fenómenos que la del castellano al derivar del latín: *amavi* = *amai* = *amé*, por la contracción del diptongo en su vocal intermedia *e*; por lo tanto, tenemos la primera persona *amé* derivada mediante la pérdida de la *v* latina. Para la segunda persona el castellano suprime el grupo entero *vi*, dando por *amavisti*, *amaste* (antiguo *ameste*, por analogía de la primera persona). Para la persona ÉL, ya no pierde el castellano el sufijo *v* ni el grupo *vi*, sino solamente la vocal *i*, o sea: *amavit* = *amavt* = *amaut* = *amó* por pérdida de *t* final y contracción del diptongo en su vocal intermedia, esta vez de la serie posterior. Tenemos, pues, hasta aquí, tres evoluciones distintas a base del mismo modelo latino.

En cheso esta evolución se simplifica: hemos visto la persona YO, *amé*, igual a la forma castellana y con el mismo proceso evolutivo, con lo cual hay ya un molde para formar todas las demás personas sin otro fenómeno que la agregación de las desinencias, que, como hemos dicho antes, son en cheso las mismas desinencias generales, a excepción de la de la persona ELLOS, que conserva la latina *runt* en la forma *ron*. Por consiguiente tendremos, en los paradigmas que utilizamos, las formas siguientes:

Latín	Cheso	Castellano
clamavi	clamé	llamé
clamavisti	clamés	llamaste
clamavit	clamé	llamó
clamavimus	clamemos	llamamos
clamavistis	clamez	llamasteis
clamaverunt	clameron	llamaron

La evolución desinencial del cheso queda más arriba explicada.

Conjugación *ir*:

Le corresponde también en latín el sufijo *v* para la formación del perfecto y la misma evolución en latín vulgar y en el romance que la que hemos visto para la conjugación *ar*.

Tenemos, pues, las formas *partivi = partii = parti; partivit = partiut = partió*; pero estas formaciones castellanas no subsisten en cheso, donde todas las conjugaciones han de ajustarse al mismo molde constituido por la evolución *amavi = amai = amé*; es decir, han de diptongar la vocal anterior a las desinencias, en *ié*, para dar paso a la *é* que hemos visto en la conjugación *ar*; ya en antiguo castellano aparecían las formas *partiemos, partiestes*, como hoy se conserva diptongada *partieron*, por *partiverunt*. Esta diptongación permanece en cheso en todas las personas, con arreglo al modelo que sigue:

Latín	Cheso	Castellano
partivi	partié	partí
partivisti	partiés	partiste
partivit	partié	partió
partivimus	partiemos	partimos
partivistis	partiez	partisteis
partiverunt	partieron	partieron

Conjugación *er*:

Hemos dejado para el final esta conjugación, por estar formada por analogía con la anterior. En latín corresponde a las conjugaciones *ēre, ēre* alguno de los sufijos que dan lugar a perfectos de los llamados fuertes; algunos de estos perfectos subsisten en castellano, pero ninguno en cheso; sin perjuicio de volver a aludir más tarde a estos perfectos fuertes para comparar las formas fuertes castellanas con las débiles chesas, diremos ahora solamente que el gran número de perfectos débiles pasados a los romances, atrajo por analogía a los demás, y que la inmensa mayoría de los perfectos de temas en *er* son en castellano débiles, análogos a los de verbos en *ir*; todos débiles en el dialecto cheso.

Cheso	Castellano
debié	debí
debiés	debiste
debié	debió
debiemos	debimos
debiez	debisteis
debieron	debieron

No hemos de terminar el estudio del indefinido sin considerar la desaparición total del perfecto fuerte en el dialecto cheso.

Con arreglo a las variedades de formación del perfecto latino, podríamos clasificar los verbos, a los efectos de la formación de este tiempo, en dos grupos: el primero, que entre el tema radical y los sufijos desinenciales coloca una *a* o una *i* derivativa, dando lugar a los perfectos débiles en *avi* y en *ivi*, cuya derivación en nuestro romance hemos considerado ya; el otro grupo, constituido por los verbos latinos en *ere*, no admitía esta vocal de unión (algunos que excepcionalmente la tenían no dejaron equivalente en la flexión romance) y daban lugar a perfectos fuertes. Algunos de estos perfectos fuertes tuvieron arraigo en castellano, principalmente en la conjugación *er*, pues los de las conjugaciones *are*, *ire* eran muy escasos. No vamos a estudiar estos indefinidos fuertes castellanos, puesto que en el dialecto cheso no existen; vamos únicamente a citarlos para compararlos con las formas correspondientes débiles chesas, a fin de que no quede duda alguna acerca de la gran regularidad de la conjugación del indefinido en este dialecto.

1.º Pretéritos reduplicados latinos: el verbo latino *stare*, con su perfecto *steti*, reduplicado y confundido más tarde con el perfecto en *ui*, *steui*, dio origen al indefinido *estuve*, de *estar*; este verbo *estar* en cheso regulariza el indefinido produciendo las formas *estíe*, *estíés*, *estíé*, etc.

El verbo *andar*, por analogía con *dar*, aunque de origen distinto, dio un perfecto fuerte en castellano, *anduve*; el verbo *dare* latino tenía el perfecto reduplicado *dedi*, que por la misma confusión del verbo *estar* produjo *dedui*, y de aquí *duve*, *anduve*. En cheso el verbo *andar* no se emplea, sino que se sustituye por el verbo *caminar* que se conjuga igual que *clamar*: *caminé*, *camínés*, *caminé*, *caminemos*, *caminez*, *caminaron*.

En este punto es, sin embargo, interesante la formación del indefinido de los verbos *dar* y *estar* (*ser*) en cheso: *dié*, *diés*, *dié*, *diemos*, *diéz*, *dieron*; *estíe*, *estíés*, *estíé*, *estíamos*, *estiez*, *estieron*. Estos verbos, perteneciendo a la conjugación *ar* no debieran diptongar la vocal, y si *clamar* produce *clamé*, *clamés*,

clamé, etc., *dar* debería producir *dé*, *des*, *dé*, y *estar*, *esté*, *estés*, *esté*.

Aquí aparece una irregularidad en el dialecto cheso, cuya causa está en el mismo origen de los verbos a que nos referimos. La forma latina *steti*, perfecto de *stare*, por debilitación de la consonante muda intervocálica produjo antiguamente la forma *estide*, extendiendo el sonido vocálico más cerrado *i* a la *e* anterior (compárese *feci* = *fice*; *veni* = *vine*), y la forma *estide*, perdiendo totalmente la consonante y adoptando la acentuación común en cheso, dio como resultado *estié*; por otra parte, no teniendo la vocal *a* de *estar* la condición de derivativa que corresponde a la conjugación *are*, perteneciendo esta *a* al tema raíz *sta* (latín *stao* = *sto*, griego ἵστῶ) es fácilmente explicable la especialidad de la flexión de este verbo.

El indefinido del verbo *dar*, *dié* en cheso, representa el mismo proceso evolutivo a partir de su forma latina *dedi*.

2.º Pretéritos latinos en *ui*: han quedado en castellano en los verbos *haber* (*habui*=*hube*), *placer* (*placui*=*plague*), *poder* (*potui* = *pude*), *poner* (*posui* = *puse*), *saber* (*sapui* = *supe*), *tener* (*tenui* = *tuve*); y además *caber* (*cepi* = *capui* = *cupe*) y las citadas formaciones de *estar* y (*an*)*dar*, *stetui* y *dedui*.

Haber tiene un indefinido débil en cheso: *habié*, *habiés*, *habié*, etc.; *placer*, *placié* es de raro uso; *poder* da *podié*, *podiés*, etc.; *poner*, *ponié*; *saber*, *sabié*; *tener*, en su significación chesa de *sostener*, *tenié*; *caber*, *cabié*.

3.º Perfectos latinos en *si*: quedan en castellano los indefinidos de los verbos *decir* (*dixi* = *dije*), *traer* (*traxi* = *traje*), los compuestos con *ducir*, *reducir*, *conducir*, etc. (*dux* = *duje*, *conduje*, *reduje*, etc.), y por una simplificación del perfecto débil latino: *querer* (*quaesivi* = *quaesi* = *quise*). En cheso: *decir*, *dicié*; *trayer* (*traer*), *trayé*; *conducir*, *conducié*; *querer*, *querié*.

4.º Perfectos latinos en *i*: quedan solamente en castellano los indefinidos de los verbos *hacer* (*feci* = *hice*) y *venir* (*veni* = *vine*). En cheso *fer* (*hacer*), *facié*, del tema *fac*; *venir*, *venié*.

Los perfectos fuertes latinos *vidi* (de *videre*) y *fui* (de *esse*) quedan en cheso *vié*, *fué* (aplicado éste al verbo *ir*), correspondientes a los castellanos *vi*, *fui*.

PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Las dos formas castellanas correspondientes a este tiempo proceden de las formas latinas de pretérito pluscuamperfecto de indicativo (*amaveram* = *amara*), y del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo (*amavissem* = *amase*), obteniéndose de las formas latinas sincopadas *amaram*, *amassem*.

Después de todo lo dicho al tratar del indefinido, no es necesario entrar en una explicación extensa de estas formaciones; sólo diremos que en cheso, no existiendo ningún indefinido fuerte, tampoco existirán las formas correspondientes a los tiempos derivados de estos indefinidos, y, por lo tanto, las formas castellanas *cupiese*, *tuviese*, *dijese*, etc., serán sustituidas por *cabese*, *tenese*, *dicise*, etc., que las acercan más a los respectivos infinitivos *caber*, *tener*, *decir* y otros; la primera forma de pretérito imperfecto de subjuntivo en *ra* (*llamara*, *debiera*, *partiera*), no tiene aplicación práctica en el dialecto cheso; se usa solamente la forma segunda, derivada del pluscuamperfecto de subjuntivo latino en *se* (*clamase*, *debese*, *partise*). Nos limitaremos, pues, a conjugar en esta segunda forma el pretérito imperfecto de subjuntivo, en los verbos que utilizamos como paradigmas de las tres conjugaciones:

Conjugación <i>ar</i> :	Conjugación <i>er</i> :	Conjugación <i>ir</i> :
clamase	debese	partise
clamases	debeses	partises
clamase	debese	partise
clamásenos	debésenos	partísenos
clamasez	debesez	partisez
clamasen	debesen	partisen

Aunque sea repetir lo ya expuesto, con el fin de evitar alguna duda que pudiera surgir, indicaremos las formas chesas correspondientes a aquellos verbos que en castellano tienen indefinido fuerte:

RELECCIONES

Formas castellanas			Formas chesas		
haber	hube	hubiese	haber	habié	hese
poder	pude	pudiese	poder	podíé	podese
poner	puse	pusiese	poner	ponié	ponese
saber	supe	supiese	saber	sabíé	sabese
tener	tuve	tuviese	tener	teníé	tenese
caber	cupe	cupiese	caber	cabíé	cabese
hacer	hice	hiciese	fer	facíé	fese
traer	traje	trajese	trayer	trayé	trayese
decir	dije	dijese	decir	dicié	dicise
venir	vine	viniese	venir	veníé	venise
conducir	conduje	condujese	conducir	conducié	conducise

Para la forma *hese* de *haber*, véase lo dicho para el imperfecto del mismo verbo *heba*; la forma *fese*, de *fer* (*hacer*) corresponde también a la forma contracta de este verbo.

FUTURO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

No se emplean en el dialecto cheso las formas *amare*, *amares*, *amare*, que son sustituidas por las del pretérito imperfecto *amase*, *amases*, *amase*, *amásenos*, *amasez*, *amasen*, arriba explicadas.

Como observaciones sobre algunos verbos que tienen en castellano irregularidad en los tiempos de este grupo, hemos de recordar lo dicho al hablar del presente, acerca de los verbos que debilitan las vocales *e*, *o* en *i*, *u*, respectivamente, ante sílaba con vocal áspera o diptongo; en el indefinido, que el castellano somete a esta debilitación en algunos verbos, el cheso mantiene generalmente formas regulares, adoptando la vocal que había en infinitivo: *morir* produce *morié*; *puadir*, *puadié*; *friir*, *frié*. En algunos verbos en que la *e* del infinitivo tiende a confundirse con la *i* (*decir*, *medir*, acercan su pronunciación frecuentemente a *diciir*, *midir*) se adopta esta última vocal para el indefinido (*dicié*, *midíé*).

Para el verbo *ir*, véase más arriba su conjugación, al estudiar el presente.

LAS FORMAS NOMINALES DEL VERBO

Consideremos brevemente aquí el infinitivo, el gerundio y los participios.

El infinitivo cheso procede del infinitivo latino, cuyo sufijo *se* (con la *s* rotatizada ordinariamente por hallarse en posición intervocálica) transformado en *re*, pierde la *e*, dando por resultado los infinitivos en *ar*, *er*, *ir*, correspondientes a las conjugaciones cuya formación hemos descrito al principio. Tenemos, pues, en cheso los mismos infinitivos que en castellano: *clamar*, *deber*, *partir*.

El gerundio conserva también en cheso, como en castellano, el mismo sufijo *nd* latino; este sufijo producía en latín las formas de cuyo acusativo (siguiendo la norma general de la evolución nominal), por pérdida de la *m* final se obtienen los gerundios en cheso y en castellano:

Latín	Cheso	Castellano
clamandum	clamando	llamando
debendum	debiendo	debiendo
partiendum	partindo	partiendo

El gerundio de la conjugación *ar* coincide exactamente con el castellano; también el de la conjugación *er*. En la conjugación *ir*, el cheso se separa del castellano, conservando solamente la *i* del tema, sin alteración alguna que separe el gerundio del tema verbal.

El participio activo sigue el sufijo latino y griego *nt*. Raro en castellano, rarísimo en cheso, es sustituido por el gerundio. Se encuentra, sin embargo, alguna vez en formaciones con valor de adjetivo, que olvidaron ya su condición anterior de formas verbales. Así sucede, por ejemplo, con la forma *caliën* (*caliente*), de *catëre*; es preciso observar que de la forma latina de acusativo del participio, *calentem*, deriva en castellano la forma *caliente* por pérdida de la *m* final, pero en cheso acompaña a la *m* en su caída, la ligativa *e* que precede, quedando final el grupo *nt*, cuya *t* forzosamente ha de desaparecer; de aquí la citada forma *caliën*, por *caliente*, cuyo plural será

caliéns (compárense los sustantivos *mon*, *puen*, *chen*, *fuen*, derivados de *montem*, *pontem*, *gentem*, *fontem*, que dan en castellano los respectivos *monte*, *puente*, *gente*, *fuenta*).

No hay que observar acerca del participio activo ninguna especialidad relacionada con la evolución de la flexión verbal; se limita a seguir las normas evolutivas nominales, y así, por ejemplo, el latín *convenientem* producirá en cheso, según el proceso citado, *convenién*, lo cual prueba la no consideración verbal del participio activo en el dialecto cheso, pues el verbo *convenir*, correspondiente a la tercera conjugación *ir*, debía dar una forma sin diptongar la vocal temática, análoga al gerundio *convenindo*.

El participio pasivo deriva del latín mediante la aplicación del sufijo del tema de supino *to* (nominativo *tus*, *solutus*), correspondiente al griego $\tau\omicron$ (nominativo $\tau\omicron\varsigma$, $\lambda\upsilon\tau\omicron\varsigma$, forma de adjetivo verbal).

Del participio latino como adjetivo de tres terminaciones, siguiendo la derivación del acusativo, y confundidos el masculino y el neutro, se obtuvieron las formas castellanas suavizando la dental intervocálica del latín: de *amatum*, *amatam*, se obtuvo *amado*, *amada*; y del mismo modo *temido*, *temida*; *partido*, *partida*. Pero en latín el tema de supino (que comprende al participio) tenía en unos casos acentuación débil y en otros fuerte. Consideramos ambas, ya que han influido en el dialecto cheso, al igual que en el castellano.

PARTICIPIO DÉBIL

Puede decirse en términos generales que corresponde en latín a los verbos con vocal derivativa de la primera y la cuarta conjugación: *are*, *ire*; en cheso a todos los verbos, salvo alguna excepción que en su lugar anotaremos.

Conjugación *ar*:

Los verbos de la primera conjugación latina, como hemos indicado, tenían participio débil en *atum*; algunos, excepcionalmente, tenían participio en *itum* (*domare*, *domitum*), pero frecuentemente, junto a estas formas, se empleaban las normales (*domatum*). Si estos participios en *ido* pudieron tener

alguna influencia en el castellano de los siglos XIII y XIV, y en algunas formas dialectales, lo cierto es que en el dialecto cheso no han dejado influencia alguna, como tampoco en el actual castellano. También había dentro de la primera conjugación latina algún participio fuerte sin vocal ninguna unitiva (*secare, sectum*); pero para la derivación se formaron participios débiles en *atum* (*segar, segado*). Esta forma de participio en *ado* corresponde, pues, a todos los verbos en *ar*.

Pero este participio no es sino un momento del proceso evolutivo no terminado todavía en castellano, más avanzado en cheso. Al suavizarse la dental fuerte latina, aparece en castellano transformada en *d*, pero esta debilitación es tan intensa, que muchas veces se pierde en el habla vulgar, quedando sólo firme en el femenino. Pues bien, el dialecto cheso ha hecho desaparecer totalmente la dental en el masculino en todas las conjugaciones, y por la forma *amatum* latina, *amado* castellana, emplea la forma *amáu*; la *o* ha sido transformada en *u* para la mejor formación del diptongo mediante el encuentro de vocal áspera y vocal suave. Por otra parte, responde esta transformación a la escasa diferencia de valor de los sonidos *o* y *u* en latín vulgar, y aún responde a la forma de flexión latina, que usaba la *u* en lugar de la vocal temática *o*, al recibir las desinencias de flexión. Tenemos, pues, el masculino cheso *amáu*; el femenino tiene la misma forma que en castellano, pues la pérdida total de la dental en él produciría un encuentro de vocales iguales, cuyo choque no podría subsistir; se mantiene, por lo tanto, la forma *amada* (*amatam*).

Conjugación *ir*:

La cuarta conjugación latina había de unir el sufijo propio del tema de supino a la vocal derivativa *i*, propia de este verbo, produciendo, por lo tanto, un participio en *itus, ita, itum*, del cual, por el mismo proceso de suavización de la dental, se obtiene el castellano *ido, ida*, que conserva siempre esta dental, aun cuando su pronunciación en el masculino sea a veces muy débil. El cheso suprime también la dental en el masculino totalmente, y transforma la *o* final en *u*, cerrándola para asemejarla a la más cerrada *i* que la precede. Del latín *partitum*,

el cheso obtiene *partiu*; conserva la dental suavizada en el femenino: *partitam* = *partida*.

Conjugación *er*:

Las conjugaciones latinas *ēre*, *ĕre*, tenían participios con acentuación fuerte; muy pocos verbos tenían la forma *etum* (*impleo*, *impletum*) que se perdió en romance. El participio débil de los verbos en *ere* está representado por la forma *utum*, con *u* derivativa (*statuo*, *statutum*), y esto no dejó más reflejo que los participios en *udo*, originarios o analógicos (*batudo*, *defendudo*), que empleó el castellano antiguo para los verbos de la conjugación *er*. En cheso nada ha quedado de estos participios débiles (existe alguna forma, como *quedo*, de *quietum*, pero no es ya participio), y como en castellano, el participio débil de la segunda conjugación se ha formado sobre los modelos de los verbos en *ir*. Junto a *partido* y *partida* tenemos en castellano, *temido* y *temida*; en cheso, *partiu*, *partida*, *temiu*, *temida*.

PARTICIPIO FUERTE

Correspondiendo este participio a numerosos verbos latinos, como hemos indicado, no es de extrañar que haya dejado residuo en los romances. Pocos verbos lo tienen en castellano; menos en cheso, dada la tendencia a la regularidad de la conjugación. La formación fuerte del tema de supino latino, tenía junto al sufijo *to* el sufijo *so*; pero éste ha dejado muy escasa huella: *preso* e *impreso* no eliminan a *prendido* e *impreso*. La formación más frecuente, en *to*, ha originado algunos participios fuertes en castellano y en cheso, perdiendo este dialecto algunos que el castellano conserva:

1.º Participios en *to* de origen fuerte; verbos en *er*: *poner*, *puesto*; *romper*, *roto*; en cheso *poner*, *poniu*; *romper* se indica con el verbo *crebar*, cuyo participio regular es *crebáu*. El verbo *ver*, *vier* en cheso, da en ambos casos el participio fuerte *visto* (*videre*, *visum*).

2.º Participios en *to* de origen fuerte; verbos en *ir*: *abrir*, *abierto*, de *aperire*, *apertum*, no ha conservado en el dialecto cheso la forma fuerte: *abrir*, *abriu*. *Cubrir*, *cubierto*, de *coope-*

rire, coopertum, tampoco se ha conservado en cheso, que tiene la forma *cubriu*. *Escribir, escrito*, de *scribere, scriptum*, tiene en cheso la forma *débil escribiu*; *freir, frito*, de *frigere, frictum*, se encuentra en el mismo caso, resultando en cheso el participio del verbo *friir*, con la forma corriente débil *friiu*; lo mismo puede decirse de *morir*, que en cheso da *moriu*, frente al castellano *muerto*.

3.º Participios en *cho*: conserva el cheso la forma *dicho* (de *dictum*) del verbo *decir (dicere)*. El participio del verbo *hacer, hecho*, se obtiene de su correspondiente *fer, feito*, también fuerte.

4.º Participios fuertes de origen débil: representan este fenómeno los verbos castellanos *soltar* (en sus compuestos mediante la forma *solver*) y *volver*. El primero de ellos da en cheso siempre formas débiles derivadas del infinitivo: *soltáu, resolviu*, abandonando la forma débil latina en *utum (solutum)* para seguir los moldes ordinarios de la conjugación.

Volver, golver en cheso (*volvere, vol[u]tum*), da el participio fuerte *güelto*.

Claro es que los participios fuertes que damos por desaparecidos en el dialecto cheso, se conservan frecuentemente con valor de adjetivos: las formas *muerto, suelto*, etc., se usan en cheso con este valor, como hay también algunos participios con acentuación fuerte, con valor único de adjetivos, aun de verbos en *ar*: *canso = cansado; nublo = nublado*; pero todo esto es ya objeto de estudio de la derivación nominal.

CONJUGACION PERIFRASTICA

Las formas correspondientes a los pretéritos perfecto, pluscuamperfecto y anterior, al futuro perfecto y al potencial compuesto, son obtenidas en cheso mediante la conjugación perifrástica, aplicando los mismos tiempos del auxiliar *haber* que se aplican en castellano. La voz pasiva también se construye en forma perifrástica, mediante el empleo del auxiliar *ser*. Para facilitar la aplicación de estas normas, transcri-

R E L E C C I O N E S

bimos a continuación la conjugación de estos dos verbos en sus formaciones personales simples⁹.

CONJUGACION DE LOS VERBOS HABER Y SER-ESTAR

Indicativo					
Presente		Indefinido			
he	so	habié	estié		
has	yes	habiés	estiés		
ha	ye	habié	estié		
hemos	somos	habiemos	estiemos		
hez	soz	habiez	estiez		
han	son	habieron	estieron		
Imperfecto		Futuro			
heba	yera	habré	seré		
hebas	yeras	habrás	serás		
heba	yera	habrá	será		
hébanos	yéranos	habremos	seremos		
hébaz	yéraz	habrez	serez		
heban	yeran	habrán	serán		
Subjuntivo					
Presente		Imperfecto		Potencial	
haya	siga	hese	fuese	habría	sería
hayas	sigas	heses	fueses	habrías	serías
haya	siga	hese	fuese	habría	sería
hayamos	sigamos	hésenos	fuésenos	habríamos	seríamos
hayaz	sigaz	hésez	fuésez	habríaz	seríaz
hayan	sigan	hesen	fuesen	habrían	serían

Con los tiempos del verbo auxiliar *haber* y el participio pasivo, se obtiene la conjugación de los tiempos perifrásticos de la voz activa; sin embargo, también para la voz activa se puede emplear junto al participio pasivo el auxiliar *ser*; esto, naturalmente, no se extiende sino a los intransitivos, pues en verbos transitivos produciría significaciones distintas: *yo heba crebáu* (*yo había roto*) no puede significar lo mismo que *yo*

9. Es de advertir que aunque denominamos al verbo *ser* cheso mediante este infinitivo, por corresponder a él la mayoría de las formas de la flexión, el infinitivo más frecuente usado es *estar*. Para el estudio de este verbo conviene ver el artículo del Dr. Miral, *El verbo ser en el cheso*.

yera crebáu (*yo era, yo estaba roto*). En los intransitivos no puede darse esta confusión, y por esto el cheso da a la conjugación activa la perífrasis mediante el verbo *ser*, característica de ordinario para la voz pasiva; en este caso el participio pasivo concertará en género y número con el sujeto: *yo heba puyáu* (*yo había subido*), *nusotros hébanos puyáu*, son formas corrientes; *yo yera puyáu*, *nusotras yéranos puyadas*, son formas también frecuentemente usadas en dialecto cheso.

* * *

No hemos de terminar estas notas sobre la flexión verbal del dialecto cheso, sin aludir al frecuente uso de algunas partículas que, no teniendo aplicación en castellano, acompañan frecuentemente a muchos verbos chesos: nos referimos a las partículas latinas *ibi*, *inde*, que han dejado profunda huella en el dialecto que estudiamos. Una y otra, aparte de su valor semántico, tienen en cheso una significación eufónica muy importante, y por esto adoptan distintas formas según hayan de considerarse aisladas, o enclíticas antepuestas o pospuestas a formas verbales.

De la partícula *ibi*, la forma fundamental chesa es la *i*, que acompaña a muchísimos verbos, haciendo relación a un lugar previamente aludido: *no i-cabo* = *no quepo aquí* o *no quepo allí*; cuando el verbo a que se antepone empieza por vocal, se emplea la forma *bi*: *bi-há muitos cordés en la'spelunga* = *hay muchos corderos en la cueva*; la misma forma *bi* se emplea cuando se pospone enclítica: *habiéndobi*; la forma *ibi* se emplea enclítica antepuesta al verbo *ser* en las formas que comienzan por el sonido *i* resultante de la diptongación de la *e* del tema: *no ibié* = *no está allí* (o *aquí*), *no ibiera* = *no estaba* (*non ibi erat*).

De la forma latina *inde*, han quedado en cheso las formas *en* (con significación análoga a la francesa) y la metatizada *ne*; en rigor, el elemento esencial es la *n*, que se completa con la *e* antepuesta o pospuesta, según su función eufónica. Significa *de aquí, de allí, de esto, de ello*, etc. La forma *en*, antepuesta a los verbos que empiezan por consonante, usándose ordinariamente con formas verbales reflexivas precedidas

del pronombre, funde la *e* con la vocal del pronombre, y así se encuentra en las formas *me'n vó*, *te'n ves*, *se'n ve* (*me voy*, *te vas*, *se va de aquí*). En los verbos que empiezan por vocal, se usa únicamente la *n* de la forma *ne*, formando sílaba con la vocal inicial: *yo heba muitos dinés*, *pero tú nebas más* (*yo tenía mucho dinero*, *pero tú tenías más*). Cuando se emplea esta partícula pospuesta al verbo, se emplea la forma *ne*: así en los infinitivos *haberne*, *irne*; cuando se une pospuesta a la partícula *bi*, se agrega sólo la *n* apoyándose en la vocal de esta partícula, dando lugar a la forma *bin*; lo mismo ocurre cuando se une al pronombre dativo en singular (*me*, *te*, *li*): *lin dié* (*le di* o *le dio* de algo previamente mencionado), *darlin* (*darle*); pero si el pronombre dativo es plural, terminando en consonante *s*, adoptará la forma *ne*: *lis ne dié*, *nos ne dieron*, *dárlisne*. La significación de esta partícula, refiriendo el sentido del verbo a algo, le da frecuentemente el carácter de un acusativo que representa al objeto aludido, resultando la misma partícula equivalente al acusativo pronominal, y por esto no se une al pronombre en acusativo, sino que lo sustituye haciendo sus veces: así, las formas mencionadas *lin dié*, *lis ne dié*, *dárlisne*, pueden traducir más exactamente *se lo di* o *se lo dio* (a él), *se lo di* (a ellos), *dárselo* (a ellos), viniendo a resolverse de este modo la unión del dativo y acusativo del mismo pronombre (*illi illum*) evitando el antiguo *gelo* castellano y el analógico *se-lo* actual.

Vamos a conjugar un verbo acompañado de cada una de estas partículas, y después haremos referencia a la composición con ambas. Por ser interesante desde el punto de vista morfológico, pues da lugar a algunas formas curiosas, exponemos a continuación el verbo cheso *vier* = *ver*, acompañado de la partícula *i*.

R E L E C C I O N E S

Infinitivo: *ivier*. Gerundio: *iviendo*. Participio: *visto*.

Indicativo		Subjuntivo	
Presente	Imperfecto	Presente	Imperfecto
iveo	ivieba	ivea	iviese
iveyes ¹⁰	iviebas	iveas	ivieses
iveye	ivieba	ivea	iviese
iviemos	iviébanos	iveamos	iviésenos
iviez	iviébaz	iveaz	iviésez
iveyen	ivieban	ivean	iviesen
Indefinido	Futuro	Potencial	Imperativo
ivié	iveré	ivería	iveye tú
iviés	iverás	iverías	ivea él
ivié	iverá	ivería	iveamos nusotros
iviemos	iveremos	iveríanos	ivier vusotros
iviez	iveréz	iveríaz	ivean ellos
ivieron	iverán	iverían	

Las distintas formas del latín *ibi*, se pueden apreciar en cheso en el presente de indicativo del verbo *ser*:

isó	isomos
ibiés	isoz
ibié	isón

Conjugaremos ahora el verbo *haberne* (*tener*), con la enclítica *ne*:

Infinitivo: *haberne*. Gerundio: *nabiendo*. Participio: *habíu*.

Indicativo			
Presente	Imperfecto	Indefinido	Futuro
ne	neba	nabié	nabré
nas	nebas	nabiés	nabrás
na	neba	nabié, etc.	nabrá, etc.
nemos	nébanos		
nez	nébaz		
nan	neban		

¹⁰. Una forma contracta por *veyes* es *vis*, usada únicamente en fórmulas como la siguiente: *¿No vis iz que no nos importa?* = *¿No dice (o no ves que dice) que no nos importa?*

R E L E C C I O N E S

Subjuntivo		
Presente	Imperfecto	Potencial
naya, etc.	nese, etc.	nabría, etc.

Ya hemos indicado que a veces se emplean las dos partículas citadas acompañando a un mismo verbo: *¿bi-há pan en lo calascho? Sí, agùn puede haberbin* (o *bi-haberne*, o *bin-puede haber*) *algùn zanquiello*. En este ejemplo quedan expresadas las situaciones frecuentes del infinitivo. El gerundio tiene las formas *binabiendo* y *habiéndonebi*. Los distintos tiempos se conjugan normalmente: el presente *biná* y más frecuentemente *iná*: *no iná pon = no hay aquí nada*; el imperfecto *bineba* o *ineba*; el indefinido *binabié* o *inabié*, etc.

Es preciso observar que estas partículas, aparte de su valor originario que mantienen con arreglo a sus correspondientes formas latinas, han disminuido en muchas ocasiones la intensidad de significación, y frecuentemente es preciso considerarlas como expletivas, teniendo mayor importancia eufónica que semántica, según antes hemos indicado.

ALGUNOS TEXTOS ESCOGIDOS

Tenemos a la vista una composición en verso que juzgamos muy interesante; son varios los chesos que la recuerdan íntegra, y gracias a esta circunstancia podemos transcribirla; no hemos de juzgar aquí el mérito literario de esta composición: nos interesa únicamente considerar en ella el punto de vista dialectal, y en este sentido afirmamos que tiene verdadera importancia como manifestación del cheso modelado por manos cultas; claro es que el lenguaje empleado no difiere mucho del cheso vulgar, cosa que sin duda tampoco pretendió el autor, dada la índole del tema; es más, si alguna diferencia hay, es quizá su adulteración en alguna forma, acercándose al castellano por exigencia de la versificación; pero en vista de la composición puede afirmarse que quien le dio forma sabía por lo menos versificar correctamente, pues aunque la métrica empleada no ofrece dificultades, denota que el

autor conocía, y acaso practicaba, la versificación castellana. El autor es anónimo; y la época en que se escribió corresponde al tercer cuarto del pasado siglo ¹¹.

Aun cuando la composición es de un gusto muy discutible, no vacilamos en publicarla aquí, pues sería inoportuno rechazarla cuando por la carencia de textos literarios chesos no hay lugar a elección; la recogemos, pues, como manifestación del cheso literario, sin perjuicio de anotar después algunas muestras del habla popular, para que el lector interesado por estos asuntos pueda comprobar la teoría expuesta sobre la conjugación chesa.

- | | |
|---|---|
| 1. Un caso vos contaré
si me querez escuitar,
que en este mismo lugar
a una moza li pasé. | 29. Aquella noche, sin sueño,
se yera estada escuitando
a un mesache que rondando
li cantaba con empeño. |
| 5. Ye una morena graciosa
que ve muito'nta la fuén
porque la vea la chén
muy peinada y muy curiosa. | 33. Al otro día se'n iba
lo mesache a triballar,
cuando trové sin pensar
a la moza, que dormiba. |
| 9. La nariz ha remangada,
la boca siempre con risa,
la barba redonda y lisa,
la cara muy bien formada. | 37. En tierra yera despaldas,
los chinullos amostrando,
y l'aire, de cuando en cuando
li remangaba las faldas. |
| 13. Mira siempre sin reparo
con güellos prevocativos,
burlándose de la chén
anque no li den motivos | 41. En primeras se quedé
mirándola con afán,
y de pronto, como un can,
en ta'ncima li se ité. |
| 17. Lo jueves facié ocho días,
anque n'heba poca gana
fué a regar muy de mañana
las fabas y las chodías. | 45. De repente ella espantada
se desperté dando voces;
a lo mozo emprende a coces
dándoli firmes puñadas. |
| 21. Vel rato estié chaputiando,
pero li cansé lo riego
porque lo sol relumbrando
cremaba como lo fuego. | 49. Poco duré la pendencia
que así que lo conocé,
bien parada se quedé
sin fer ya más resistencia. |
| 25. En ta una marguin se'n fué
sin las medias ni apargatas
y en la sombra de unas matas
tripa arriba, allí se ité. | 53. Su padre que yera fendo
buschacos para empalar,
oyé a lo lejos gritar
y acudí'nt'allí corriendo. |

11. Algunos atribuyen estos versos al abogado cheso don Leonardo Gascón, nacido en 1837 y muerto en 1885; pero no ofrecen seguridad alguna.

- | | |
|--|--|
| <p>57. Trové a la filla espeinada
con gran furia y sobresalto,
remangada hasta bien alto
debascho lo mozo itada.</p> | <p>65. Atardíu lo pobre diablo
cuando los golpes se siente,
se devanta de repente
fuindo como un venablo.</p> |
| <p>61. Furioso lo arremetié
dicíndoli: Ah, ladrón!
y agarrando un güen forcón
a tochadas lo emprendié.</p> | <p>69. Sin alzarse la bragueta,
con la espalda bien calién
escapa en un santiamén
más listo que una saeta.</p> |

Esta es la composición. Hagamos alguna observación sobre ella:

Verso 1. *Vos contaré*: el dialecto cheso emplea siempre la forma *vos* (acusativo latino) para acusativo o dativo del pronombre plural de segunda persona. La forma *os*, usada en castellano desde el siglo XVI, no existe en cheso.

Verso 2. *Querez*: omitimos explicaciones, por ser esta forma regular del verbo *querer*. *Escuitar* = *escuchar*: existen en cheso los verbos *escuitar* y *ascuitar*, probablemente más antigua esta última forma; derivan, como la española, del latín *a(u)scultare*: en cheso la vocalización de la *l* en el grupo *ult* permanece sin ulterior evolución, produciendo el grupo *uit*: *multum*, *muito*, en lugar de *mucho*, por ejemplo.

Verso 3. *Lugar* tiene aquí la significación del pueblo; para los chesos, lo *lugar* es Hecho.

Verso 4. *Li pasé*: la forma pronominal *li*, que se emplea siempre para el dativo, es la latina *illi*; plural *lis*, por *illis*.

Verso 6. *Enta la fuén*: el latín *inde*, que produjo en antiguo francés la forma *ent* (moderno *en*), produjo en dialecto cheso esta misma forma en composición con la preposición *ad*, resultando la forma *enta*, propia también del provenzal. Frecuentemente la forma *enta* se reduce a *ta*, utilizándose indistintamente estas dos formas para expresar las relaciones de dirección. *Fuen* = *fuelle*: al perderse la *m* final del acusativo *fontem*, en cheso se pierde también la ligativa *e*, *fuent*, y *t* final no subsiste.

Verso 7. *Chen* = *gente*, derivado de *gentem*, presenta el mismo fenómeno que *fuén*.

Verso 9. El cheso emplea el verbo *haber* en la significación de *tener*.

Verso 13. Toda esta estrofa es de dudosa autenticidad. Muchos de quienes conservan esta composición en la memoria suprimen estos cuatro versos que alguno añade en este sitio; la torpeza de la versificación en ella, el sentido del último verso obligado por la rima, hace suponer que, si la estrofa en cuestión es del mismo autor que los demás versos, acaso él mismo la suprimió después. Quizá no es sino

agregación posterior, cosa fácil tratándose de una composición transmitida verbalmente.

Verso 14. Con *güellos prevocativos* = *con ojos provocativos*; la palabra *güello* es el latín *oc(u)lum* diptongado. La *j* del castellano producida por el grupo de gutural o dental ante *l*, permanece en el dialecto cheso *ll*: *orella* = *oreja* (latín *auric(u)lam*), *tella* = *teja* (latín *teg(u)lam*), *viello* = *viejo* (latín *vei(u)lum*), etc. La formación en *ll* del cheso está más cerca del latín que la castellana en *j*.

Verso 17. *Lo jueves*: el artículo masculino del castellano, *el*, derivado del nominativo del adjetivo demostrativo latino, *ille*, no tiene aplicación en cheso, que hace derivar el artículo del acusativo latino *illum*, siguiendo las normas generales de la evolución nominal. *Facié* es indefinido del verbo *fer* (*hacer*).

Verso 18. *N'heba*: imperfecto del verbo *haber*, acompañado de la partícula *ne* (*haberne* = *tener para sí, tener de algo*). Preferimos aquí esta transcripción a la contracta *neba*, para mayor claridad.

Verso 20. *Fabas* = *habas*: la *f* latina inicial se conserva en el dialecto cheso. *Chodías* = *judías*: la *j* inicial del castellano ante vocal de la serie posterior *u*, es en cheso *ch* (*chugar* = *jugar*, *chunto* = *junto*).

Verso 21. *Vel rato estié chaputiando* = *algún rato estuvo chapoteando*.

Verso 24. *Cremaba*: imperfecto de *cremar* = *quemar* (latín *cremare*).

Verso 25. *Marguin* = *margen, ribazo* (latín *marginem*). *S'en fué* es indefinido de *irne* (verbo *ir* compuesto con la partícula *ne*: *se marchó*).

Verso 30. *Se yera estada escuitando* = *se había estado escuchando*; ya hemos indicado esta especialidad de la conjugación perifrástica del dialecto cheso; el participio concierta con el sujeto en género y número.

Verso 38. *Chinullos* = *tobillos*.

Verso 40. *Faldas* no es palabra chesa; el autor la empleó sin duda por exigencias de consonancia, pues en cheso este verso sería "*li reman-gaba las basquiñas*".

Verso 44. *Li se ité* = *se le echó*.

Verso 51. En lugar de *parada*, y como forma más corriente en el dialecto cheso para este uso de adjetivo, pudiera emplearse la forma *queda, quedo*, derivada de un participio con vocal derivativa en *etum* (*quietum*). Sin duda ha sido sustituida esta forma por evitar el encuentro en el mismo verso con el verbo *quedar*: *bien queda se quedé*, o *bien queda li se quedé*.

Verso 52. La palabra *resistencia*, poco frecuente en cheso, hubiera sido sustituida, a no mediar las necesidades de la rima, por la palabra *fuerza*.

Verso 54. *Buschacos para empalar* = *tallos de boj para empalar las judías*. El latín *buxum*, que dejó en castellano *boj*, en dialecto cheso

evolucionó en la misma forma en que lo hacen todos los temas en o, produciendo la forma *buxo*, que quedó aspirada *buxho*. Esta palabra debiera transcribirse así, pero nosotros preferimos la forma *sch*, por acercarse más a la pronunciación actual, más suavizada; escribimos *buscho*, y sus derivados *buschaco*, *buschacal* (matorral bajo de *boj*), etc., como escribimos *dischar* en vez de *di.xhar* (*dejar*), *debascho* en vez de *deba.xho* (*debajo*), etc.¹².

Verso 57. *Filla* (*filiam*), mantiene la *f* inicial del latín, y el grupo *li* transformado en *ll*, sin llegar a la *j* del castellano *hija*. *Espeinada*, participio de *espeinar* (*despeinar*), no ofrece otra particularidad que la pérdida de la *d* del prefijo, fenómeno corriente en cheso, debido a la rápida pronunciación de la dental suave. Lo mismo se observa en *esgarrar* (*desgarrar*) y muchos otros formados mediante la misma prefijación.

Verso 63. *Forcón* = *estaca*.

Verso 64. *Tochadas*: golpes dados con un *tocho* o garrote.

Verso 67. *Se devanta* = *se levanta*.

Verso 68. *Fuindo*: en algunas ocasiones, por corrupción del dialecto se usa también la forma *fuyendo*, de *fuir*.

Verso 70. La expresión “*con la espalda bien calién*”, sería más adecuada al habla chesa si dijese: “*con las costillas bien caliéns*”.

Verso 71. *Escapa*: puede expresarse también por la forma *se'n fuye*, del verbo *fuir*, acompañado de la partícula *ne*.

Verso 72. *Más listo*: la expresión más corriente chesa es *más templái*.

* * *

Con el fin de no extender demasiado los límites de este trabajo, vamos a dar sólo algunas muestras de producción popular chesa; las canciones de jota, poesía popular de Aragón, no tienen en el valle de Hecho un caudal muy abundante; podría hacerse, sin embargo, una colección muy interesante, pero no es éste nuestro objeto, por lo cual a continuación transcribimos sólo algunas muestras, por su interés dialectal:

Quiéreme, Marigusefa,
qu'unque viello, so galán
y duraré mientras pueda
como cuchara de pan.

¹². El Dr. Mairal, en su comedia *Qui bien fá nunca lo pierde*, editada en 1903, transcribía estas palabras mediante *sh*; en sus trabajos sobre este dialecto, publicación en 1924 y en 1929, que antes hemos citado, emplea el grupo *sch*. La pronunciación chesa actual es muy parecida al alemán *sch*.

RELECCIONES

Alude esta copla a la costumbre de hacer cucharas con la corteza, recia y dura, del pan, cuando un convidado imprevisto se suma sin cuchara a participar en el caldero de los pastores; naturalmente, la cuchara de pan, al reblandecerse, suele durar menos que la comida, o es a su vez comida para final.

Allá'riba en aquel alto
tiengo un campo con cebada
para darlis a comer
a tod'esta cachimalla.

Cebada en cheso significa *avena*; la cebada se expresa mediante la palabra *güerdio* (latín *hordeum*). *Cachimalla* es la palabra *cachillada* del diccionario de la Academia; empléase en dialecto cheso para significar conjunto de chicos. La forma *tiengo* se encuentra aquí mal aplicada, pues debiera sustituirse por la del verbo *haber*, *he un campo*.

No son sólo los de Ansó
los que ven ta Remendía;
no son sólo los de Ansó,
que tamién d'Hecho in'habría.

Alude al movimiento revolucionario de 1867; en el cerro de Remendía se unieron chesos y ansotanos a las órdenes de D. Domingo Moriones para bajar al llano; la copla dice *in'habría*, en potencial, cuando debiera emplearse el indicativo; frecuentemente se oye la forma *n'había*, pero esto no es cheso, en cuyo dialecto el imperfecto sería *in'heba*, que no responde a las exigencias de la rima.

De una construcción parecida, aunque de distinto fondo, es la siguiente:

No son sólo los de Urdués
los que baschan ta Patraco,
que tamién los de Hecho baschan,
y muito más enta bascho.

La venta de Patraco, lugar donde se une el camino de Urdués con el de Hecho, se alude también en ésta:

En la venta de Patraco
un güevo me costé un rial,
y me dicié la Patraca:
no me pagas ni la sal.

Con nombres de lugares (puertos, valles, barrancos, montes, etc.) hay muchísimos cantares, aunque frecuentemente de poco interés en cuanto al fondo.

R E L E C C I O N E S

De las planetas d'Algueta y las de San Serenáu, se me escaperon las vacas ta Terit y lo Vedáu.	La valella Navaltú, lo cerro de Sarramiana, la puyada Santa Lúcia y lo cerráu de Churdana.
Aguatuerta para güerta, Estanés para cordés, Ascherito pa crabitos, lo Riste para carnés.	Si quiés venirte con mi ta los cuellos de Lenito, a comer ta la Reclusa y a dormir ta lo Faito.

La variedad de asuntos en las canciones de jota es grande; anotaremos algunas de temas diversos sin intentar hacer una clasificación:

No metas tantos cocharros
de flos en ischa ventana,
porque tú yes la mejor
y las matetas te tapan.

La palabra *ventana* tiene en cheso la expresión *finestra*, que se usa ya muy poco.

Bendita siga la madre que te parió teschedera; no te da lo sol ni l'aire ni te mullas aunque pleva.	Tanto puyar y baschar la calle la Ferraría, ya lo me pensaba yo que tú pa mi no serías.
--	--

Amuéstrame las camilegas
si las me quiés amostrar;
si no, me'n vo ta las eras
a fartarme de plorar.

Esta copla tiene también otra forma más ajustada a la métrica, que dice:

Tórname las camilegas
si las me has a tornar;
si no, me'n vo ta las eras
a fartarme de plorar.

Camilegas = *ligas*. Es muy interesante la construcción del pronombre en dialecto cheso, que en caso de encuentro, antepone siempre las formas del de tercera persona *lo, la, li, los, las, lis*: *las me quiés amostrar* = *me las quieres mostrar*; *las me has a tornar* = *me las has de devolver*; *yo lo te dicié* = *yo te lo dije*; *vo icirlote* = *voy a decirtelo*; *li se ité* = *se le echó*.

Si ves por agua'ntal río no implas en lo rinconet; bi há muitos gusarapos y los nos farás comer.	Arrucha se pinta solo pa llevar las encomiendas; lo'nvio por chocolate y traye estambre pa medias.
---	---

R E L E C C I O N E S

La perra de Don Felipe
a lo crío lo Napón
l'ha agarráu de la culera
y l'ha feito un schalapón.

Schalapón = desgarrón.

A continuación damos algunas muestras de refranes, sentencias y dichos populares chesos. El caudal es extenso, mucho más de lo que permiten los límites de este trabajo, pero aquí no haremos sino anotar algunos; abundan los refranes alusivos al tiempo, principalmente en relación con el ganado, importante fuente de riqueza del país; véanse los siguientes:

Febrerón, febrerón,
no ves a discharlis a los cordés,
ni los corninchóns.

Marzo marciaba, abril espelletaba,
y mayo contaba las pelletas que sacaba.

Febrero, febreret,
poco miedo t'han los míos corderez.

Aguarte!, que con tres días que m'en quedan y dos que me'n preste mi primo marzo, no te discharé ni fembra ni masto.

En relación con la agricultura, véanse los siguientes:

La boira en la val,
Pillate l'apero y veten a sembrar.

La boira por la sierra,
Pillate la bolsa y ves ta la tabierna.

Y véase también este otro relativo al tiempo, en burla de la sabiduría de los refranes:

Cuando la paschariqueta
canta en lo soto,
u pleve u nieva
u fa un tiempo u otro.

Numerosos son los que hacen relación a economía doméstica:

Pan duret, vino agriet y aceite sabroset
mantienen la casa en pie.

RELECCIONES

Lo pan con güellos, lo queso sin ellos.
Qui de choven no triballa,
de viello duerme en la palla.
Güena costa y güen jornal, ferlo durar.

Son muy frecuentes en dialecto cheso las *domenallas* o adivinanzas, muchas de ellas con un sentido fuertemente picaresco; citaremos algunas:

Un ganchet,
dos ganchez,
una vareta y un pilonet.

Alude a la balanza llamada *romana*; este mismo instrumento es descrito en esta otra *domenalla*:

Vesne'nta casa de la vecina
y que te desche la tintirintina.
Sola se'n puya, sola se'n bascha,
sola se'mpina la tintirintina.

La acción de *filar* (*hilar*) se halla descrita en la siguiente:

Dezaga la puerta
lo te vié fer:
sacar y sacar,
meter y meter.

La *sartana* (*sartén*) se halla descrita así:

Mascaraú la cara,
más lo cocote,
tiesa la porra com'un garrote.

Véase en esta otra *domenalla* la *sarguera* (*sarga*):

Una cosa larga, larga
como una sogá,
con diens esmoláus
como una loba.

Podríamos anotar muchísimas más, pero no siendo nuestro objeto agotar este tema, las omitimos para consignar algunas

frases corrientes y estribillos correspondientes a cuentos populares chesos:

Pronto tornarán lo palomar en bodega y lo sulero en estravilla.

Es frase corriente para indicar la extraordinaria transformación que sufren las cosas. *Lo sulero* es el desván, situado inmediatamente debajo del tejado de las casas; tanto éste como la *estravilla* o cuadra situada en la planta baja, son partes características de las casas de Hecho, y en general del Pirineo. De este tipo citaremos algunos otros dichos:

Ya no iveye de la boca ta la nariz!

Ischo te falta! Tochada en lo canto y tochada en lo rincón.

Dali un truco a lo canaril.

Lo canaril es el *llar*, cadena pendiente de la campana de la chimenea para colgar el caldero.

Como estribillos de viejos cuentos, véanse los siguientes:

María Mantóns,
dos cuartos me debes,
si no los me pagas
coscheta te quedes.

Tiroliro, liro, liro,
las crabas heba'n lo trigo,
y su padre en la caseta
escurruchando la boteta.

Maringracia, furnera,
mira que claman;
cucharada de broya,
trago te campa.

Arañóns ya'n se!
si'n sabes qu'en sabas, que yo no'n saldré.

Lo gato miraba la morciella, y la morciella iciba: qué güellos que fá...!

Para terminar, vamos a dar una lista de verbos chesos que pueden servir para el ejercicio de la conjugación: hemos procurado elegirlos de entre los más usuales, y casi todos son de la conjugación *ar*, la más numerosa en castellano, y la más numerosa también en el dialecto cheso, pues casi todos los verbos de formación especial chesa siguen esta conjugación, dada la tendencia a simplificar y a unir los tipos de flexión verbal. Podríamos citar muchísimos más, pero omitimos los que no son sino variantes sin importancia de las formas castellanas (*desimular*, *dispreciar*, *endrezar*, *señalar*, *prelunciar*, *pasiar* y otros muchos).

Acarrazarse. Agarrarse, trepar
agarrándose como un gato.
Acucutar. Acechar.
Achuntar. Juntar.

Aimar. Agradar.
Alcordarse. Recordar.
Alparciar. Entrometerse en asuntos o conversaciones ajenas.

RELECCIONES

- Alpartarse.* Retirarse.
Amostrar. Mostrar, enseñar.
Apurriar. Golpear, aporrear.
Arrempuschar. Empujar.
Arrier. Reir.
Arrimar. Acercar, acercarse.
Arrullar. Tirar, arrojar.
Ascuítar y escuítar. Escuchar.
Aschugar, enschugar. Enjugar.
Atrevirse. Atreverse.
Baschar. Bajar.
Barallarse. Refiir.
Caminar. Andar (suprime totalmente este verbo castellano).
Carriar. Acarrear.
Cayer. Caer.
Chaputiar. Chapotear.
Charrar. Charlar.
Chelar. Helar.
Chiflar. Silbar.
Chilar. Chillar.
Chintar. Comer (al mediodía).
Chugar. Jugar.
Clamar. Llamar.
Crebar. Romper.
Creumar. Quemar.
Crier. Creer.
Desfer. Deshacer.
Devantarse. Levantarse.
Dischar. Dejar.
Emplir. Llenar.
Enfilar. Enhebrar.
Enzarrar. Encerrar.
Escarramar. Separar las piernas.
Escurruchar. Exprimir.
Esfarrachar. Machacar el lino.
Esmicazar. Romper, hacer pedazos, migas.
Esmolar. Afilar.
Esmolingar. Precipitar, deslizar por una pendiente.
Espelletar. Desollar.
Esperrecar. Rasgar.
Espullar, despullar. Despojar, desnudar.
Esquinazar. Tullir.
Estoazar, estozolar. Desnucar.
- Fablar.* Hablar.
Fer. Hacer.
Filar. Hilar.
Foradar. Agujerear, horadar.
Friir. Freír.
Fuir, Huir, correr.
Furtar. Hurtar, robar.
Haber, haberne. Tener.
Itar. Echar.
Lier. Leer.
Ligar. Atar (suprime totalmente este verbo).
Meter. Poner, meter.
Muir. Ordeñar.
Mullar. Mojar.
Nugar. Anudar.
Pillar. Coger (suprime este verbo).
Pischar. Orinar.
Plantar, plantarse. Plantar, ponerse de pie.
Plegar. Llegar.
Pleaver. Llover.
Plorar. Llorar.
Posarse. Sentarse.
Preschinar. Imaginar.
Pudrir. Podrir.
Puyar. Subir.
Remullar. Remojar.
Replegar. Recoger.
Revulcar. Revolcar, derribar.
Schervigar. Desnucar, despeñar.
Schorrontar. Encandalizar.
Sentir. Sentir, oír (frecuente en esta última significación).
Soflar. Soplar.
Tartir. Chistar.
Tener. Sostener contener, detener.
Tirar. Quitar, tirar.
Tornar. Volver.
Trayer. Traer.
Triballar. Trabajar.
Trovar. Encontrar.
Trucar. Golpear.
Vier. Ver.
Zarrar. Cerrar.

* * *

R E L E C C I O N E S

Hemos llegado al final del propósito que nos hicimos al comenzar este trabajo; si estos apuntes sirven como grano en el montón que hay que elevar para el estudio del dialecto cheso, y para la investigación en el extenso campo de nuestra dialectología, se habrá cumplido también nuestro deseo. Es grande la labor que hay que hacer todavía en los pueblos del Alto Aragón, pero es preciso realizarla para recoger nuestros dialectos antes de que los estudiosos se vean ante ruinas dialectales con las dificultades de un trabajo de reconstrucción. Hoy, gracias a los cursos de la Universidad de Jaca, esta labor es más fácil. Algunos estudiosos se han entregado a ella con motivo de su permanencia en dichos cursos, y es de esperar que la intensificación de estos estudios sea cada día más grande.